

República Bolivariana de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Comisión de Estudios de Postgrado
Maestría Historia de América Contemporánea

POSTURAS DIFÍCILES

El escritor Luis Carlos López en Cartagena de Indias 1879-1950.

Autor

Ismael Enrique Llinás Cogollo
Tesis de grado de Magister Scientiarum
Historia de América Contemporánea

Tutor

Doctor Alejandro Mendible

Caracas, junio de 2019.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Betty y Jesús por todo el apoyo para la realización de estos estudios, así mismo a mis hermanos Eduardo y Marisol y a toda mi familia, siempre apoyándome en las iniciativas creativas e intelectuales. A mi compañera Neysan quien ha sido fundamental en la etapa de cierre de este trabajo, sobre todo por su amor, paciencia y motivación. Agradezco a la Universidad Central de Venezuela, a la Facultad y Estudios de Postgrados de Humanidades y Educación, a la Coordinación de Historia de América Contemporánea por darme la oportunidad de realizar este proceso académico. Le doy muchas gracias al Dr. Alejandro Mendible por su aporte como tutor, fundamentales para la concreción histórica del trabajo; así mismo, a la Dra. Hortensia Naizara, desde el principio entendió la idea y siempre fue un aporte para la realización de esta investigación; al Dr. Alejandro Cardozo por los valiosos aportes metodológicos, estilísticos e intelectuales desde la óptica del historiador y escritor. Al personal administrativo de Postgrado de Humanidades y Educación quienes siempre tuvieron la disposición para gestionar los procesos que rodean este tipo de trabajos en la Universidad. Quiero agradecer a la Biblioteca Bartolomé Calvo, al Archivo Histórico de Cartagena, a la Sociedad de Mejoras Públicas, a la Universidad de Cartagena, a la Fototeca de Cartagena, por permitir realizar la investigación de este trabajo. Finalmente agradezco a Dios, al universo, a la vida, a las amistades por haber estado en esta etapa de la existencia que me permitió realizar la investigación que se presenta a continuación.

RESUMEN.

Cartagena de Indias fue un enclave español fundamental durante el periodo colonial. Luego de la Independencia la ciudad entró en un letargo que a finales del siglo XIX empezó a cambiar con la activación económica y la transformación de la vida social producto de la modernidad. Uno de los ciudadanos que experimentó ese cambio fue el escritor Luis Carlos López, quien fue un protagonista de esa transformación desde lo humano, lo literario, lo intelectual y lo político. Fue un cartagenero que supo inmiscuirse en los asuntos públicos desde las letras y su legado hace parte de la historia de la transformación de Cartagena como ciudad.

Palabras clave: Cartagena de Indias, Luis Carlos López, Transformación urbana, Política colombiana, Estudios del Caribe, Literatura Latinoamericana.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
1. CARTAGENA DE INDIAS EN MEDIO DE LA REGENERACIÓN.....	13
2. DEL VILLORIO A UNA CIUDAD MODERNA.....	35
3. EL NUEVO ORDEN DE UNAS VIEJAS TRADICIONES.....	54
4. LA INFLUENCIA DE UNA CIUDAD TRANSFORMADA.....	73
CONCLUSIONES.....	91
FUENTES.....	94

Introducción

Esta investigación trata sobre Luis Carlos López como un ciudadano de pensamiento liberal que vivió las transformaciones de Cartagena de Indias durante la influencia de la política conservadora en Colombia a finales del siglo XIX e inicios del XX.

En el marco del debate político instaurado en el país en el siglo XIX, cuando federalistas y centralistas libraron batallas que en muchas ocasiones detonaron en guerras civiles, Colombia también entraba en esa transición en la que estaba el mundo occidental, en donde la fuerza de la modernidad, como dinámica histórica, cambiaba toda la configuración de la vida que en ese entonces se manejaba. El proyecto de un país de pensamiento liberal, federal, laico y de libre comercio, llamado Estados Unidos de Colombia, finalmente se derrumbó para dar el paso al proyecto político de la Regeneración, que era el modelo conservador, con una visión centralista del estado, apoyado en la religión católica y una economía proteccionista. Así entonces, el país finalizaba el siglo XIX e iniciaba el XX como la República de Colombia.

En ese contexto, cuando el país dejaba su huella histórica bajo la hegemonía conservadora, vivió en Cartagena de Indias Luis Carlos López, un ciudadano que bajo el influjo del liberalismo fue un personaje que a través de su vida buscó hacer oposición tanto política como intelectual a esa impronta conservadora que tenía sumida la ciudad. En ese sentido, *Posturas Difíciles* es el nombre de una de las obras del escritor Luís Carlos López y a la vez es el título de esta investigación que busca ser un capítulo de

la historia de la cultura urbana de Cartagena de Indias a inicios del siglo XX, visto a través de la vida de este poeta, periodista, comerciante y político cartagenero.

¿Fue Luís Carlos López un personaje trascendente en Cartagena de Indias entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX? Esta investigación pretende demostrar que sí lo fue. El objetivo es explicar y analizar de qué manera hizo parte del proceso histórico por la forma cómo se relacionó con instituciones como la iglesia católica a la cual confrontó directamente por medio de su poesía; la política, en donde se movió dentro del partido liberal donde ejerció una oposición a la hegemonía conservadora que había en el ámbito local. En lo económico, hizo parte del gremio de comerciantes de la ciudad, y fundó La Unión Comercial, uno de los primeros periódicos económicos editados en América Latina; desde esa tribuna debatía sobre el rumbo que tomaba el desarrollo de la ciudad. Desde lo cultural, el poeta López fue un innovador al entender que la literatura estaba anquilosada en los moldes de un romanticismo desgastado, rimbombante y altamente moralizante.

Este trabajo estudia su desarrollo creativo, los logros y los momentos difíciles de su carrera profesional, la frustración de sus últimos días debido al olvido artístico que vivió. También se analiza la relación que tuvo con la ciudad donde nació, que estaba en pleno proceso de transformación histórica: del letargo post independentista, al auge modernista republicano. Luís Carlos López fue protagonista de este proceso porque como ciudadano denunció las tensiones sociales que producía las nuevas prácticas

modernas que camuflaban las viejas tradiciones coloniales. Como periodista fue un agudo analista que supo proponer la forma de asumir los retos del proceso de desarrollo en cause. Luís Carlos López fue uno de los personajes más emblemáticos de la vanguardia artística e intelectual que aportó en la transformación de la mentalidad rígida y conservadora que configuraba a la sociedad cartagenera.

Estudiar la vida de Luís Carlos López es una forma de analizar la transición de la colonial a la moderna Cartagena. A través del estudio de las relaciones entre el poeta López y la influencia de la religión; el mundo político; el proyecto de desarrollo urbano; y la modernización cultural y artística, el objetivo es responder ¿De qué manera su escritura es una crónica de la estructura social de la ciudad? ¿Cuál fue su rol como periodista, qué tipo de análisis hacía del desarrollo, sus críticas y propuestas? ¿Cómo fue su participación en cargos políticos? ¿Cómo fue asumida su obra por la sociedad cartagenera? ¿Cuál fue la resonancia internacional que generó su trabajo artístico? ¿Por qué marcó un nuevo rumbo en la conciencia intelectual y artística de una ciudad que después de sus poemas no volvería a pensarse y a expresarse de la misma forma?

Esta investigación contribuye a llenar un vacío historiográfico por cuanto la ausencia de una biografía de Luís Carlos López es una debilidad de la historia cultural de Cartagena de Indias. A pesar de ser un personaje de primer orden en las letras latinoamericanas, no hay estudios históricos que lo avalen como un ciudadano que participó en la Cartagena de la primera mitad del siglo. Existen, claro está, estudios

literarios que se acercan a su obra por medio de la crítica, ubicando su importancia en las letras del mundo hispano parlante. Sin embargo, como es de esperarse, solo elaboran puntos de análisis lingüísticos y literarios que aportan en los motivos del escritor, la forma en la que se desenvolvió en vida y su participación en momentos de la historia de Cartagena y de Colombia.

Por otra parte, la importancia de esta investigación radica en el aporte que hace a la historia de la cultura urbana de Cartagena. Las investigaciones sobre los inicios del siglo XX cartagenero son escasas debido al interés en la Colonia e Independencia, descuidando el papel de Cartagena durante la República. Esto se debe en parte a la decadencia que sufrió durante los primeros años de este periodo, lo cual centró la atención de los estudios al desarrollo de otras ciudades como Barranquilla, o a los procesos regionales. Por lo tanto, esta investigación es un aporte para el reconocimiento del papel del escritor Luís Carlos López en la historia de la cultura de Cartagena de la primera mitad del siglo XX.

Enfoque metodológico

Existen dos variables históricas que sostienen esta investigación desde el punto de vista metodológico: la historia cultural y la reconstrucción biográfica.

El historiador cultural inglés, Peter Burke, quien ha estudiado el asunto de las mentalidades en sus investigaciones, plantea seis puntos de análisis en el oficio del historiador contemporáneo. Primero, en que la historia deja solamente de ser política y se amplía el campo temático; segundo, el cambio de la dependencia del relato por el uso del análisis estructural; tercero, se deja de hacer una historia desde arriba, para incorporar al resto de la humanidad; cuarto, los documentos para el historiador no son únicamente los oficiales, sino que se empiezan a admitir otro tipo de pruebas del pasado; quinto, se supera la tendencia a observar los acontecimientos como acciones de motivación personal, por el de una donde los acontecimientos estén relacionados socialmente; y sexto, se considera como infructuosa la búsqueda de la objetividad bajo el modelo de relatar lo que realmente ocurrió, según dictaba el planteamiento de Leopoldo Ranke¹.

Si analizamos nuestro tema de investigación bajo los parámetros expuestos anteriormente observamos que:

¹ BURKE, Peter. *“Formas de hacer historia”*. Madrid. Alianza Editorial, 1994.

1: *Posturas difíciles* es una búsqueda de la historia que amplía las fronteras de lo político y lo económico sin prescindir de los aportes que se generen del análisis de la influencia de estos factores.

2: Al analizar las relaciones entre el individuo y las instituciones, la investigación renuncia a la reconstrucción relatada cronológicamente de la vida del escritor, dándole importancia a la explicación del papel del hombre en los acontecimientos, como agente incitador, pero también como el resultado de su influencia.

3: El tipo de documento que se utilizan para esta investigación son, casi en su totalidad, no oficiales, ya que están compuestos por cartas, poemas, artículos, entrevistas, fotografías, periódicos, crónicas, las cuales son las pruebas de la presencia de Luís Carlos López.

Para la historiadora alemana Ute Daniel, la expresión historia de la cultura es una manera de designar los actuales debates sobre la historiografía contemporánea, donde se inicia un giro hacia herramientas surgidas de disciplinas antes ignoradas por en el oficio del historiador, como la antropología, la literatura, la filosofía, el periodismo, la publicidad, entre otras muchas posibles. En el texto *Compendio de historia cultural*, plantea que “*también la ciencia genera un saber local y relacional*”². El profesor

² DANIEL, Ute. “*Compendio de historia cultural*”. Madrid. Alianza Editorial, 2004.

brasileño Ronaldo Vainfas³ explica que la historia de la cultura es una evolución de la historia de las mentalidades, la cual tuvo problemas en su definición debido a que no era muy claro a qué se refería con ‘mentalidad’ y cómo se delimitaba su campo de estudio. Según Vainfas, uno de los paradigmas de la historia cultural es Roger Chartier, quien entiende la historia cultural como el análisis de las representaciones en la historia, entendidas éstas como la producción simbólica de las sociedades.

La investigación en curso, está enmarcada en esta línea de la historia cultural, porque busca a través de los símbolos culturales de la época, las pistas que permitan estudiar las transformaciones que vivía la ciudad. En ese orden de ideas es importante decir que la historia cultural no tiene porqué escaparse de las reglas que rigen la producción histórica en general, en el sentido del “*análisis crítico del documento*”⁴ como lo plantea Marc Bloch. Existen, claro está, variantes en la forma de interpretación en el tipo de fuentes utilizadas, así como de las herramientas de estudio.

Para esta investigación en particular, las herramientas pasan por técnicas que aportan el análisis literario, la semiología, el análisis de discurso, la psicología, la sociología y la historia del arte, pero también la historia política y económica. En ese orden de ideas, las fuentes primarias que la investigación trabajará para la reconstrucción del

³ VAINFAS, Ronaldo. “De la historia de las mentalidades a la historia cultural”. En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. Nro. 23. pp 219-232. Bogotá, 1996.

⁴ BLOCH, Marc. “Apología para la Historia o el Oficio de Historiador”. Ciudad de México. FCE, 2001.

renacimiento de la cultura cartagenera son los Fondos de Prensa de Pequeño Formato y de Gran Formato que se encuentran en el Archivo Histórico de Cartagena. De esta manera se accede a los artículos y a la publicidad de la época que dan muestra de los cambios en los que se está inmersa la ciudad, sobre todo cuando se contrasta con prensa de décadas anteriores. Las ventajas que existen en este sentido son la variedad y la calidad hemerográfica existente, donde se hace presente las tendencias ideológicas que configuraban la ciudad. Por otro lado, ellas dan fe de las costumbres, la vida cotidiana y los acontecimientos de mayor y menor relevancia de la época. Otra fuente de primera mano es el archivo fotográfico de la Fototeca de Cartagena, donde hay un acervo de imágenes que ayudan a la reconstrucción visual de Cartagena en estas décadas y de igual manera sirven para observar más claramente el proceso de transformación urbana que se da con el transcurrir de las décadas.

Las limitaciones para la reconstrucción de la historia cultural son por la falta de apoyo de fuentes de segunda mano que sirvan de herramientas para la interpretación de las fuentes primarias. Si existe un vacío en la historiografía general de Cartagena del siglo XIX e inicios del XX, más aun lo hay en la cultural. Sin embargo, como en el caso de la biografía, existen en libros de Historia de Cartagena apartes donde se describe, analiza y estudia cómo vivía la ciudad en ese entonces. Por lo demás, a pesar de las particularidades obvias, Cartagena era símbolo de un país y existen textos de la Historia de Colombia que sirven de material de apoyo para la lectura del material primario.

En la otra variable con la que se trabaja, la reconstrucción biográfica, se parte de la importancia de no perder su interés histórico, tal y como se contempla en el texto de Luís Efrén Peña Sánchez, *Construyendo Historias*, en donde dice que el objetivo de esta metodología “*consiste en discutir acerca del papel del individuo dentro de los procesos históricos*”⁵. En este orden de ideas, esta investigación revisa el papel de Luís Carlos López en los procesos de cambios históricos que vivió Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Uno de los objetivos es analizar cómo la ciudad influyó en personaje, pero también cómo el poeta influyó en la formación de una nueva mentalidad artística e intelectual de la ciudad. Para dar la dimensión justa del personaje, es importante el especial cuidado en no caer en el “*culto a la personalidad*” y la creación del héroe que refiere la historiadora María Elena González Deluca en su ensayo *El trigo derramado y el problema de la biografía como forma historiográfica* cuando plantea que “*El desafío consiste en analizar la relación entre el personaje y la sociedad en verdaderos términos, sin distorsionarla*”⁶. ¿Cómo lograr esto con un personaje de las dimensiones de Luís Carlos López? Ajustándose al análisis de las fuentes, sobre todo sus poemas, cartas, artículos, entrevistas y fotos, sin dejarse llevar por la visión exagerada que existe

⁵ PEÑA, Luis. “*Construyendo historias*”. Caracas. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2000, pp. 73.

⁶ GONZÁLEZ DELUCA, María Elena. “*El trigo derramado y el problema de la biografía como forma historiográfica*”. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*. Tomo LXXXVII Julio-Septiembre de 2004, N° 347.

a favor o en contra del poeta, sino entendiendo precisamente que esas ‘pasiones’ hacen parte de lo que se debe analizar como historiador. Esto se logró haciendo que los documentos ‘hablen’ utilizando las herramientas intelectuales que ofrece la Historia y otras áreas de las ciencias sociales en esta investigación de clara vocación transdisciplinaria.

Una de las limitaciones encontradas para un estudio del escritor, es que no hay fuentes secundarias históricas que sirvan de punto de partida para la reconstrucción de la vida del personaje. Como ya se ha expuesto anteriormente no hay biografías que lo avalen como personaje de la historia cartagenera. Existen, eso sí, referencias directas a la persona en apartes de libros de Historia de Cartagena, de Colombia, e incluso de Literatura Colombiana y de Latinoamericana, que sirven de apoyo para ubicarlo en la época.

Una de las ventajas es que existe muy buen material de segunda mano (artículos, ensayos, tesis) que hacen análisis literario de su obra, lo cual es una herramienta importante para analizar desde la estética los contenidos de su trabajo, en aras de hacer la interpretación del papel histórico de la misma.

Desde el punto de vista de la documentación de primera mano, que son básicamente poemas, cartas, artículos, entrevistas y fotos, éstas permiten mirar al personaje sobre todo en su dimensión profesional (como escritor, periodista y diplomático). Pero no

dejan entrever detalles de su vida familiar. Para la reconstrucción de su personalidad se recurrió al análisis de su obra, pero también a las crónicas y reportajes de la época, sobre todo aquellos trabajos que reflejan claramente algún momento de la vida del escritor.

Así entonces esta investigación busca hacer un cuadro histórico de la ciudad de Cartagena en ese periodo e insertar a nuestro personaje dentro de esas transformaciones.

1. Cartagena en medio de la Regeneración

Entre las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX se dieron procesos históricos trascendentales para la consolidación del mundo moderno. Durante esa época se fue concretando lo que podemos llamar las grandes transiciones del mundo occidental. Existen algunas variantes que revisándolas podemos apoyar esta afirmación: la consolidación del modelo capitalista de producción en masa surgido del desarrollo industrial, el crecimiento demográfico, la paulatina consolidación de los estados-naciones, y el surgimiento de nuevas tecnologías, sobre todo en transporte y comunicación.

La consolidación del proceso de crecimiento demográfico ya se venía manifestando, pero en esta fracción en particular da un salto importante ya que entre 1850 y 1900 se estima que la población pasó de unos 1.241 millones habitantes a 1.645 millones de habitantes, pero para 1950 ya era casi el doble con 2.517 millones a nivel mundial según datos arrojados en la investigación de Mercedes Alcañiz “*Cambios demográficos en la sociedad global*”⁷. Todo el auge de la revolución industrial, que supuso el desarrollo de la producción de alimentos e insumos a gran escala, posibilitó que se dieran este crecimiento. Más allá de los planteamientos de Malthus respecto al peligro para la humanidad de este crecimiento poblacional, lo cierto es que entre el siglo XIX y el XX, se dio una de las explosiones demográficas más importantes de la

⁷ ALCANIZ, Mercedes. “*Cambios demográficos en la sociedad global*”. Pap. poblac vol.14 no.57 Toluca jul. /sep. 2008.

humanidad, con un salto en la población mundial que transformó la geografía humana en los lugares donde las ciudades fueron los escenarios de este fenómeno.

En ese sentido, las urbes como espacio de hábitat se fueron consolidado en detrimento de la vida rural que con el pasar de los años fueron espacios que estaban más enfocados en la dinámica de producción agroalimentaria que necesitaba el mundo en ese momento. Muchas ciudades pasaron a tener sistemas de servicios públicos masivos y, en cierta medida, eficientes; la ciudad era el lugar donde mayormente se asentaban las empresas, los bancos, el comercio, lo que hacía que cada vez más los seres humanos migraran hacia estos espacios, donde la urbanidad se iba fortaleciendo en la medida en que iban desarrollándose los inventos que posibilitaban el confort para sus nuevos habitantes.

Como lo hemos planteado, otra de las variables de la transformación es la aparición de una serie de tecnologías que fueron llevando al ser humano a otro tipo de formas de relacionarse. Si bien la historia de la humanidad está ligada a la aparición de herramientas que determinan una época, precisamente durante este periodo podemos encontrar una seguidilla de elementos que cambiaron la vida cotidiana. Ya se había consolidado el conocimiento de la mecánica y con este conocimiento se fue gestando la optimización de herramientas para el trabajo, para la producción en masa que permitió una mayor oferta y demanda de productos y con esto, la consolidación del sistema capital como forma de desarrollo económico.

En ese aspecto, como plantea el estudio de Asa Briggs y Peter Burke -donde hacen una Historia Social de los Medios de Comunicación-, el desarrollo del ferrocarril, los barcos de vapor, la bicicleta, el automóvil, el avión, en el campo del transporte; el telégrafo, el teléfono, la radio, la fotografía y el cine, suman a una era donde las comunicaciones van a ser trascendentales en la comunicación humana, ya transformada por el desarrollo de la imprenta en siglos anteriores⁸.

También podemos decir que durante esta fracción de tiempo, hay una mayor consolidación de los proyectos de estado nación. Frente a las caídas de las monarquías en Europa y de las luchas independentistas en América, la configuración de las naciones en el mundo, van tomando una forma más concreta, al punto que entre este periodo podemos ver unas transformaciones que terminan siendo incluso lo que hoy conocemos como los países del mundo, las luchas políticas en América, pero también la Primera y Segunda Guerra Mundial, son detonantes para esta consolidación. Sin embargo *“En Latinoamérica, en el siglo XIX, el proceso de formación del Estado estaba en pleno movimiento; se diseñaron instituciones republicanas, se escribió sobre las nociones concurrentes de ciudadanía común y soberanía popular, se intentó centralizar el poder y se creó un modelo distinto de estratificación social para responder a las nuevas nociones de sociedad civil y disciplina social. El éxito no fue el mismo en todos los casos. Los productos finales difirieron, en algunas*

⁸ BRIGGS, Asa. BURKE, Peter. *“De Gutenberg a Internet. Una Historia Social de los medios de Comunicación”*. Taurus. México, 2006, pp. 41.

*circunstancias radicalmente, de las ideas y prácticas políticas de los forjadores del Estado de la primera generación. En otros casos, el resultado tuvo alguna semejanza con el diseño original, pero nunca las instituciones políticas de las naciones surgidas en el siglo XX permanecieron iguales a las del periodo colonial o las del republicano que provocó la independencia"*⁹.

Dos realidades están íntimamente ligadas con este contexto: Europa y América. Finalizada la relación colonial y los conflictos de la Independencia, los dos continentes entran en otro tipo de relaciones más enfocadas al intercambio comercial. Por un lado, Europa continuaba beneficiándose de los recursos naturales; por otro lado, las recién creadas repúblicas tenían en el viejo continente sus mejores clientes y a la vez, era de donde importaban las ideas para darle forma a las naciones. El Positivismo -como corriente científica y filosófica- surgido en Francia e Inglaterra tuvo su mayor asidero dentro de los proyectos económicos y políticos de repúblicas latinoamericanas, *"Lograda la emancipación frente al poder político de la Colonia, era perentorio alcanzar la independencia cultural, ideológica, religiosa, social; era indispensable salir del atraso, de la marginalidad del retroceso que había impuesto la colonización española; era vital transformar la educación con el fin de fortalecer la nación; era importante explotar las riquezas y construir vías de comunicación; era esencial poner como meta la transformación de la nación en una sociedad industrial. Así las cosas, el*

⁹ LÓPEZ-ALVES, Fernando. *"La formación del Estado y la democracia en América Latina"*. Editorial Norma, Bogotá, 2003, pp. 23.

positivismo vino a convertirse en uno de los factores que pretendieron dar orden constructivo y orden mental a las nuevas Naciones Americanas”¹⁰.

Los países de América Latina, entraron en un proceso de búsqueda de la mejor manera de instaurarse como repúblicas en el escenario mundial. Eran épocas de luchas políticas internas que en muchos casos desencadenaban en guerras civiles y en donde se debatía la forma cómo se debía organizar el Estado. Desde el punto de vista económico, el debate se daba entre los que planteaban la industrialización y quienes creían en una economía agraria primaria; desde lo social, las prácticas culturales se movían entre las directrices de la moral católica-conservadora, y las tendencias liberales o las vanguardistas que buscaban revolucionar las prácticas cotidianas.

La situación europea también era compleja. Un entramado de conflictos internos configuraba la sociedad. La revolución industrial estaba plena en marcha. Junto a ella, la explosión demográfica que cambió toda la geografía social. La transformación de la sociedad rural a la urbana era una realidad. Las ciencias sociales abrieron un gran debate sobre cuál era el papel del ser humano en la sociedad. De ahí el desarrollo de líneas de pensamiento que propiciaron posturas vanguardistas y revolucionarias en lo político. Los ejemplos más importantes son el socialismo, el comunismo, el anarquismo que tuvieron en la creciente clase obrera un espacio para su propagación.

¹⁰ JIMÉNEZ HURTADO, José Luis. *"Las ideas positivistas en la América Latina del Siglo XIX"*. Revista VIA IURIS, núm. 5, julio-diciembre, 2008. Bogotá, Colombia, pp. 100.

Cuando estas líneas de pensamiento pasaron a ser acciones en la vida real, se desarrollaron en medio de un clima que en lo político mostraba la última etapa del régimen monárquico y la instauración de las repúblicas; en lo económico, la consolidación de la economía de mercado; en lo demográfico, la explosión de la sociedad de masas; y en lo cultural la revolución de las comunicaciones. El nacimiento de estas vanguardias políticas en el seno de la sociedad europea se dio en los países con una mayor industrialización. Inglaterra, Alemania, Italia, contuvieron a los primeros ideólogos al igual que una Rusia no tan industrializada. Hacia mediados del siglo XIX Europa era un hervidero ideológico y político. Bajo la pugna entre la monarquía y burguesía por dominio del proyecto de país, las clases menos favorecidas buscaron alternativas ideológicas que albergaran los deseos de justicia y paz.

En el caso colombiano, durante esta época se dio la lucha política entre el liberalismo radical y el pensamiento conservador, siendo este último el que termina siendo el que tiene las riendas del país durante su proceso de consolidación como estado-nación. Durante la segunda mitad del siglo XIX fue cuando se consolidó todo este proceso entre el Olimpo Radical y la Regeneración.

En Colombia las luchas nacionales y regionales estaban enfocadas en un modelo de país que se dividía entre los liberales federalistas y los conservadores que defendían el modelo de un estado centralista, que llevaron al país no solo a batallas políticas sino a guerras civiles. Luego de las guerras de la independencia -en un impulso por separarse

de la influencia española- una buena parte del país, se abocó al liberalismo como forma de asumir el proyecto de estado. Fundamentalmente el programa incluía la federalización como modelo de la administración pública, la educación laica como manera de impulsar una sociedad plural, la ruptura entre la iglesia y el gobierno, así como el libre comercio como forma de actividad económica.

Para 1849, se inicia el proceso liberal en el país. Con la llegada a la presidencia del general José Hilario López, quien gobernó hasta 1853. *“Al llegar el año de 1850, en el país se respiraba una atmósfera de cambios revolucionarios. La emergente opinión pública se encontraba ya organizada en partidos. Un fuerte grupo de comerciantes germen de una clase burguesa y un artesanado vigoroso hacían su aparición en el escenario político y social, exigiendo reformas que los gobiernos anteriores habían aplazado, formaban el naciente partido liberal. En contrapunto con estas fuerzas, la vieja clase terrateniente, el clero y las familias de abolengo, de acendrada formación católica, se agrupaban en torno al que luego será el partido conservador”*¹¹.

Se dio inicio entonces lo que la historiografía colombiana reconoce como el Olimpo Radical, que es el periodo donde los liberales gobernaron e instauraron los Estados Unidos de Colombia, es decir, un estado federado y con un sentimiento nacional propiciado por la idea liberal, *“El país estaba más abierto hacia la comunicación exterior. El activo comercio con Europa, los progresos de la prensa y la importación*

¹¹ JARAMILLO URIBE, Jaime. *“Etapas y sentidos en la historia de Colombia”* En: *“Colombia Hoy”*. Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Bogotá, Colombia, 1996, pp. 41.

de libros, crearon un clima de liberalización de la inteligencia, neogranadina. El influjo de Francia y de los movimientos de ideas de la revolución del 48 fue vigoroso. Autores como Hugo, Lamartine, Lamennais, Dumas, Sue, Proudhon, Bastiat se leen, se traducen y se imitan. El romanticismo social se une estrechamente con el liberalismo político y económico en demanda de reformas”¹².

Esas demandas de transformaciones exigidas por la sociedad se vieron reflejadas en la Constitución de Rionegro cuando *“en 1863 se fundó un sistema bastante descentralizado en lo político, muy apegado en su contenido a la ortodoxia de la doctrina federal; en algunos aspectos llegando hasta la idea de confederación, haciéndolo un verdadero sistema político, también en el aspecto territorial”¹³.*

A pesar del optimismo que generaba en una parte de la población estas nuevos aires de la vida nacional, *“Las exportaciones colombianas que en 1875 habían sido de US29.9 millones bajaron a US7.3 millones en 1885. Entre 1879 y 1881, el precio de la quina de exportación cayó en un 80%. Para suplir las necesidades de importación se fundieron los objetos de oro que fueron convertidos en numerario, y la escasez de éste aceleró el aumento del tipo de interés, lo cual a su vez facilitó la especulación bancaria, pero al mismo tiempo obró como elemento depresivo de las actividades*

¹² JARAMILLO URIBE, Jaime. *“Etapas y sentidos en la historia de Colombia”* En: *“Colombia Hoy”*. Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Bogotá, Colombia, 1996, pp. 42.

¹³ PATIÑO-ROJAS, Jorge Enrique. *“La Constitución de Rionegro. Antecedentes y esfuerzos en la concreción de un sistema político para Colombia”*. Revista Principia Iuris Julio-Diciembre 2015, Vol. 12, No. 24 - Págs. 226.

económicas. La decadencia de ciertas exportaciones como la quina, había dejado cesante a gran número de trabajadores y esto se manifestaba en malestar social con expresiones violentas como las insurrecciones urbanas de Bucaramanga y Pasto. Los levantamientos regionales proliferaban ante la mirada impotente del poder central. En 1875-1876 el régimen comienza a fisurarse con la violenta difusión del partido de gobierno entre liberales parristas y nuñistas y con la cruenta guerra a la que se lanzó el partido conservador en nombre de la religión y los Estados Soberanos. El federalismo había cumplido su función: las tierras de indígenas y de la Iglesia, así como gran cantidad de tierras baldías, habían sido repartidas. Ante las dificultades económicas, la quiebra de las exportaciones y las insurrecciones repetidas, el poder fraccionado del Estado no era ya el adecuado. Para las necesidades políticas y económicas de una clase dominante que se consolidaba a nivel nacional era preciso otro proyecto de gobierno. Este se encarnó en la Regeneración”¹⁴.

Cuando se instauró el proyecto político de la Regeneración en Colombia, que tuvo en la Constitución de 1886 los preceptos y planes a ejecutar para hacer realidad el programa político, una capa de la sociedad de Cartagena de Indias ya había sido educada por las ideas de los liberales radicales que gobernaron al país durante el siglo XIX, uno de esos personajes fue el escritor Luis Carlos López, popularmente conocido como *El Tuerto*, no porque le faltara un ojo sino por bisoño. Esta situación de

¹⁴ TIRADO MEJÍA, Álvaro. “Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo”. En: “Colombia Hoy”. Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Bogotá, Colombia, 1996, pp. 103.

ciudadanos influenciados por el pensamiento liberal se debe a que *“Hacia 1850, los liberales colombianos, siguiendo las huellas de los europeos, eran partidarios de la separación de la Iglesia y el Estado, de la libertad de cultos, de la educación laica y de la no intromisión de la Iglesia en la política y de la reducción del poder económico que le daba su carácter de propietaria de tierras y beneficiaria de capitales dados en censo. Los conservadores, por su parte, defendían la unión íntima de las dos potestades, hasta llegar a una posición rectora de la Iglesia frente al poder civil y en considerar la religión católica como elemento básico del orden social”*¹⁵.

La elite política cartagenera se había inclinado hacia la idea de nación que propugnó Rafael Núñez y fue esa elite política la que gobernó y organizó para Cartagena el proyecto de República de Colombia que empezó durante esa época y dio inicio a la hegemonía conservadora en la versión cartagenera que buscó sumergir a la ciudad en un velo de moralismos y preceptos del ‘deber ser’, preceptos que se dedicó a atacar durante toda su vida Luis Carlos López. Sobre el ambiente que estaba instaurado plantea el historiador Jaime Jaramillo que *“A la ideología religiosa se le asignó el papel de amalgama para solidificar el proyecto económico y el administrativo de represión. Si la Constitución de 1863 se dictó en nombre del pueblo, los constituyentes de 1886 se erigieron en voceros de Dios, “fuente suprema de toda autoridad”, en cuyo nombre fue dictado el estatuto constitucional. Núñez era un escéptico religioso, que*

¹⁵ JARAMILLO URIBE, Jaime. *“Etapas y sentidos en la historia de Colombia”* En: *“Colombia Hoy”*. Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Bogotá, Colombia, 1996, pp. 42.

durante su larga estadía burocrática en Europa, había comprendido la función que podía jugar la manipulación de la ideología religiosa para la preservación del statu quo entre las masas. Como hábil político captó también que en el país había dos fuerzas organizadas en las que podía basar su proyecto administrativo de denominación: el ejército y el clero, y en ellos se apoyó. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado se regularon por el Concordato de 1887, adicionado en 1891, y a la Iglesia se le otorgó inmenso poder. De nuevo se puso en sus manos el destino civil de las personas y a ella quedó encomendado el registro de nacimientos, matrimonio y muertes. Las cementerios quedaron bajo su control, el divorcio se suprimió y el matrimonio civil se dificultó y se convirtió en elemento de escarnio para quienes lo contrajeron. Se autorizó de nuevo la constitución de órdenes religiosas dentro del territorio nacional y a ellas se confirió la educación. Sobre la educación se estableció en el concordato: "Artículo 12. En las universidades y en los colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá de conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la religión Católica"¹⁶.

Las acciones socio culturales más significativas que ejecutaron los conservadores cartageneros, tienen un acento en la divulgación de un modelo educativo en donde

¹⁶ TIRADO MEJÍA, Álvaro. "Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo". En: "Colombia Hoy". Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Bogotá, Colombia, 1996, pp. 105.

primaban los preceptos de la religión católica. De esta manera, todo material de expresión debía partir de que se le consideraba una herramienta para la propagación del evangelio y, al mismo tiempo, debía cumplir la función de educar a buenos ciudadanos. En ese sentido, la Regeneración en Cartagena cumplió un papel modelador de la conciencia colectiva en la medida en que reguló los contenidos que formaban parte de la semiósfera¹⁷ oficial de Cartagena de Indias de finales del siglo XIX. Es por esto que poemas como Satán, de Luis Carlos López generaban toda una polémica, por que caían como bombas simbólicas que generaban todo un revuelo en una sociedad puritana y católica; es de entender que el llamado al diablo era más que un sacrilegio, quien lo hacía podía ser considerado un diablo mismo y, por lo tanto, excluido y excomulgado. Hay que recordar lo que plantea el artículo 13 del Concordato:

*"el gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, de todos los ramos de la instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia"*¹⁸

El acuerdo no es más que el resultado de un país profundamente religioso. A pesar de que durante el Olimpo Radical, en la Constitución de Rionegro estaba reglamentada la

¹⁷ El semiólogo ruso Yuri Lotman habla de semiósfera como ese entramado de significaciones que arroja una sociedad o un proceso en concreto. Son unidades simbólicas que a su vez están compuestas de signos que se entrecruzan y complementan para dar una significación como un todo.

¹⁸ TIRADO MEJÍA, Álvaro. Op Cit, pp. 105.

separación entre la iglesia y el estado, socialmente hablando la influencia del pensamiento católico era fundamental. *“El "problema religioso" sirvió como principal bandera divisoria de los partidos en el siglo pasado. Incluso en la guerra de 1876 este asunto se hizo explícito y las tropas conservadoras enarbolaron como estandarte la bandera de los estados pontificios. En la propaganda política de los partidos se motejaba a los conservadores de ultramontanos y estos presentaban a los liberales como "matacuras", ateos y enemigos de la religión. El pueblo en general era fanático católico y el asunto teórico de debate era promovido por una pequeña élite que sabía convertir la controversia sobre el asunto espiritual, en algo más concreto representado en poder político, burocracia y apropiación de tierras. Debido a la simbiosis entre la Iglesia y el partido conservador, en la lucha política los intelectuales liberales ciñeron como divisa el anticlericalismo, lo que no obstaba para que la mayoría de ellos fueran religiosos, e incluso algunos radicales, hasta fervorosos católicos. En general, los liberales no adelantaron su ataque contra la Iglesia y sus ministros, en nombre del ateísmo o contra la religión, sino contra la intervención política del clero -porque militaba en el bando contrario- y a nombre de un cristianismo primitivo, por una Iglesia sin lujos y sin pompa y exaltando el culto privado que hacía superfluos a los ministros eclesiásticos, sus enemigos políticos”*¹⁹.

¹⁹ *Idem*, pp. 101.

En 1870 había en Cartagena 22 escuelas públicas, 18 de niños y 4 de niñas, nueve escuelas particulares, 8 de niñas y una de niños²⁰. De estos colegios, la mayoría eran de vocación católica como lo demuestran sus nombre: Colegio de las Moré (1864), Colegio Pío X, Colegio de Nuestra Señora de Lourdes, Segundo Colegio de Niñas del Carmen (1874), Colegio de María Auxiliadora (1874), Colegio de Nuestra Señora del Socorro (1874), Colegio de María, Colegio de La Presentación de la Santísima Virgen, Colegio María, La Concepción, Colegio de Los Sagrados Corazones.

En el caso de la educación femenina, tal y como lo estudia Giobanna Buenahora en su ensayo sobre este tema en Cartagena a finales del siglo XIX, *“Había un claro énfasis en la preparación para el desempeño del papel de esposa y de madre, se insistía mucho en materias como economía doméstica, urbanidad, moral y principios religiosos...En el Colegio de las Moré, el plan de estudios estaba dividido en seis áreas temáticas divididas en mundo inorgánico, mundo orgánico, mundo del pensamiento, mundo de la belleza, mundo del deber y mundo de la acción.”*²¹. Si las niñas eran educadas para ser buenas esposas y madres, los niños debían ser buenos esposos, padres y ciudadanos. Sin embargo, era en el colegio de mujeres donde más énfasis se hacía en el asunto de la religión católica, porque era ella la llamada a mantener el “fuego religioso”. Una

²⁰ BUENAHORA, Giobanna. *“La educación pública femenina en Cartagena, 1870-1900”*. En: ROMÁN ROMERO, Raúl. BUENAHORA, Giobanna. QUIROZ PATIÑO, Patricia. ORTIZ CASSIANI, Javier. *“Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena”*. Cartagena: Instituto Distrital de Cultura de Cartagena. 2001, pp. 37.

²¹ *Ibid*, pp. 40.

prueba de lo calado que estaba este concepto en la sociedad fue una editorial del periódico *El Porvenir* donde hace una alerta sobre lo delicado que es la educación femenina:

Hay que cuidar mucho de la educación religiosa de la mujer y una sólida instrucción elemental para que siga siendo la reina y el consuelo del hogar. Sólo las ideas religiosas, que tanto encantan a las almas puras, tiernas y sensibles como son las mujeres, pueden llenar los deseos de su corazón, que todo lo apetece, las exigencias de su vida y delicada imaginación.²²

Aunque décadas después, otro texto que evidencia la presión social que había en la mujer es una carta abierta que le escribe el político Rafael Ignacio Gómez en abril de 1936:

A vosotras, mujeres de Cartagena de Indias, que formáis uno de los más bellos, densos y armoniosos grupos humanos de que puede ufanarse el país, os depararon la voluntad inexorable de la geografía y el fatum de la historia un puesto de envidiable importancia, pero de suprema responsabilidad dentro de la vida colombiana.²³

²² *El Porvenir*, Cartagena 1 de agosto de 1897. Biblioteca Bartolomé Calvo. Rollo 3.525.

²³ MONTOYA MÁRQUEZ, J. “*Cartagena en 1936*”. Cartagena. Editorial El Mercurio, 1936, pp. 176.

La manera cómo se transmitía esa información era por medio de la oratoria, pero también con literatura aleccionadora. Por supuesto que *La Biblia* era el texto guía, pero otros libros influenciados por la fe católica buscaban ese objetivo de hacer buenos creyentes. Son obras como *El bueno tono* de Lino María León, *La mujer piadosa* de Monseñor Landriot, *La mujer tal y como debe ser* de V. Marchal, *El ama de casa* de Le Prince de Beamount, *Economía doméstica*, *Lecturas variadas* de M. Th. Leun, *Conversaciones familiares* de Muller, *Imitación de Cristo* de Thomas Kempis, *Novelas* de María del Piar Sinúes, *Lo que amos y criados deben saber*, *Educación de hombres* de Froebel, que sirvieron de medios de divulgación de la propaganda católica de la Regeneración.

Luis Carlos López se ganó el fastidio de este sector, sobre todo cuando se burla de sus mujeres en “*Muchachas solteronas*”: ...*Muchachas tan inútiles y castas, Que hacen decir al Diablo, Con los brazos en cruz -¡Pobres muchachas!...*²⁴ El escándalo que causaban esas líneas era propiciado por la prensa del sector social que propagaba el efecto de los mensajes moralizantes de la Regeneración que fue el de la elite económica y política gobernante. Por esta razón, la mayoría de los dirigentes que tenían a su cargo el rumbo de la ciudad se formaron en colegios de corte católico, más especialmente en La Esperanza, de donde surgieron la primera y la segunda generación de conservadores adictos al presidente Rafael Núñez, como lo sugiere Patricia Quiroz en su ensayo sobre

²⁴ LOPEZ, Luís Carlos. “*Muchachas solteronas*”. En: *Por el atajo*. Cartagena. Casa editorial de J.V. Mogollón & Cía, 1920.

Manuel Dávila Flórez, uno de los hombres insignias y resultado del proyecto conservador que surgió antes de la llegada de la Regeneración²⁵. Oriundo de Mompox (departamento de Bolívar), Manuel Dávila Flórez, empezó sus estudios en su ciudad natal, pero más adelante se trasladó a la capital para iniciar su carrera de Derecho en la Universidad de Cartagena. Liberal por tradición familiar, declinó al partido para convertirse conservador, adscripción que no dejó nunca. Su talante conservador no solo se manifestaba en su actividad política, sino en su comportamiento humano, caracterizado por un pensamiento rígido, en el sentido de la preservación de las tradiciones hispano-católicas.

Las características de este cartagenero moldeado por los preceptos de la Regeneración y el Partido Conservador en general, era la de un hombre culturalmente hispanista, creyente de los principios que surgen de la fe católica; políticamente alineado con las ideas del Estado de Derecho, con una visión centralista, nacionalista y republicana de la administración pública; dado a las relaciones comerciales mediadas por los principios de la propiedad privada, con la ética de la acumulación de las riquezas. Un “hijo de la Regeneración”.

²⁵ QUIROZ PATIÑO, Patricia. “Manuel Dávila Flórez y la construcción de la hegemonía conservadora en Bolívar”. En: ROMÁN ROMERO, Raúl. BUENAHORA, Giobanna. QUIROZ PATIÑO, Patricia. ORTIZ CASSIANI, Javier. “Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena”. Cartagena: Instituto Distrital de Cultura de Cartagena. 2001, pp. 65.

Para este cartagenero, la educación era el vehículo para la conservación de las tradiciones, y las tradiciones no eran otra cosa que las costumbres heredadas por el sentimiento de hispanidad al que eran afines y la represión era una de las formas como se mantenía el orden establecido. Si bien este ser humano fruto de la Regeneración tuvo un papel preponderante en la reorganización de la ciudad y fue quien estuvo en el proceso de inserción de Cartagena al proyecto de República de Colombia, también es cierto que la urbe estaba compuesta por otros ciudadanos que no cuadran con el arquetipo que acabamos de exponer.

La explosión demográfica de Cartagena de Indias se consumó desde 1905 con los 9.681 habitantes que arrojó el censo de ese año. Siete años después, en 1912, el censo dijo que había 36.632 ciudadanos. Ese salto porcentual en la cantidad de pobladores de la ciudad es record por cuanto nunca había desarrollado tal cantidad gente en su espacio,

Población de Cartagena 1905-1951²⁶

Censo	Nro. de habitantes
1905	9.681
1912	36.632
1938	84.937
1951	128.877

²⁶ MEISEL ROCA, Adolfo. “*Cartagena 1900-1950: A remolque de la economía nacional*”. En: CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed). “*Cartagena de Indias en el siglo XX*”. Universidad Jorge Tadeo Lozano-Banco de la República Seccional Caribe. Colombia, 2002, pp. 16.

El problema sobrevino porque la ciudad amurallada no daba vasto para acoger las necesidades de tal número de personas. Esto llevó a que durante los próximos años se realizara el “murallicidio”, tal y como reconoce la historiografía cartagenera este proceso urbanístico. Un cronograma elaborado a partir de investigaciones de los historiadores cartageneros Eduardo Lemaitre y Donaldo Bossa Herazo resume este proceso que, analizado desde una óptica actual, fue un paso natural, según la usanza de la época en grandes ciudades como París y La Habana. Se nota que, si bien ya a finales del siglo XIX las murallas empezaban a ser un ‘estorbo’ para la ciudad y fue en 1905 cuando empezó una acelerada intervención hasta 1921 cuando quedó con la fisonomía que tiene actualmente debido a la presión de los conservacionistas que se organizaron por medio de la Cámara de Comercio y fundaron la Junta de Mejoras Públicas, por medio de la cual lograron que el Consejo prohibiera posteriores aperturas, derribos y demoliciones²⁷. Un ejemplo de este murallicidio es una fotografía que nos muestra en 1912 el lienzo de muralla entre los Baluartes de San Pedro Apóstol y el Baluarte de San Pedro, que entraron en el proceso de demolición que inició en 1916.

Las razones que esgrime Adolfo Meisel Roca para que se diera este murallicidio fueron *“En primer lugar la escasa valoración que recibían en la época. Recuérdese que era una época “pre-turística” en nuestro país. En segundo lugar, se veían como una*

²⁷ CASAS ORREGO, Álvaro León. “*Expansión y modernidad en Cartagena de Indias, 1885-1930*”. En: *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, p 41.

*atadura a la actividad comercial y a la expansión urbana, que se decía que estaba “embotellada” en el recinto amurallado. Por último pesó mucho la gran preocupación por la salubridad que por esa época había localmente”*²⁸.

El comunicado oficial del Ministro de Obras Públicas deja ver que el proyecto tuvo un alcance nacional y el pleno conocimiento del gobierno de poner en marcha una obra que tocó los sentimientos de la población. La ruptura de la muralla, fue también la ruptura con el estilo de vida colonial. La ciudad ya no sería el mismo conjunto de casas centradas en las dos zonas amuralladas como lo fueron en el Centro y Getsemaní. Una de las señales de esto fue el proceso de industrialización que, aunque incipiente en comparación al modelo nacional según el análisis de Adolfo Meisel Roca, dio a la ciudad un ambiente de mayor envergadura urbana debido a las obras realizadas para la infraestructura industrial y al papel que empezaron a desempeñar la llegada de los trabajadores al panorama urbano de Cartagena de Indias. *El Tuerto López*, sentencia la debacle de la Cartagena colonial con su famoso poema “*A mi ciudad nativa*”: “...Fuiste heroica en los años coloniales, Cuando tus hijos, águilas caudales, No eran una caterva de vencejos”²⁹.

De esta manera, la ciudad intentaba negociar su modernización tal y como lo plantea la investigación de Javier Ortiz Cassiani, en el sentido de que debe convivir con

²⁸ MEISEL ROCA, Adolfo. *Op cit*, pp. 22.

²⁹ LOPEZ, Luís Carlos. “*Por el atajo*”. Cartagena. Casa editorial de J.V. Mogollón & Cía, 1920.

elementos propios de la estructura colonial, con las nuevas formas de la vida moderna, sin embargo, un caso como el de las Celebraciones del Centenario de la Independencia: *“refleja la ausencia de un proyecto emancipatorio en el ámbito social y cultural. Lo que existe es un imaginario estético del orden y lo jerárquico, creado por una élite que siente nostalgia por el pasado colonial luego de un siglo XIX lleno de penurias, pero que estaba muy lejos de convertirse en un proceso consciente (ni tampoco inconsciente) de cambio radical en el tejido de las costumbres sociales y culturales”*³⁰.

Más allá del afán de los grupos dirigentes de mantener en cintura las formas de esa ciudad, sigue planteando Ortiz Cassiani, las costumbres de esa ciudad no hispanizada, la de los trabajadores, artesanos, pescadores, zapateros, ebanistas, herreros, albañiles, aguateros, lecheros, etc, se mantenían en un desorden que daban a la ciudad un ambiente carnavalesco. Por eso los intentos de modernización, son también intentos de negociación. *“Definitivamente la modernización tuvo que negociar con la tradición. Cartagena era pues, una sociedad híbrida “repleta de aristócratas venidos a burgueses, sin ser lo uno ni lo otro”. La vida de Cartagena era una amalgama de ritmos”*³¹.

³⁰ ORTIZ CASSIANI, Javier. *“Modernización y desorden en Cartagena, 1911-1930: Amalgama de ritmos”*. En: ROMÁN ROMERO, Raúl. BUENAHORA, Giobanna. QUIROZ PATIÑO, Patricia. ORTIZ CASSIANI, Javier. *“Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena”*. Cartagena: Instituto Distrital de Cultura de Cartagena. 2001, pp. 96.

³¹ *Ibid*, pp. 97.

En esa amalgama de ritmos se distorsionaban los mensajes. Lo que era sagrado para unos era profano para otros. Así, el ambiente era de reclamos mutuos, los unos por medio de la prensa, los otros de la vox populi. Una de las manifestaciones de esa falta de “respeto” por las figuras que se consideran sagradas, es el ejemplo que trabaja Ortiz Cassiani sobre la burla generalizada que existía con respecto a los símbolos importantes para la ciudad como las estatuas conmemorativas o el Himno Nacional, que se cantaba con las letras cambiadas, en tono de burla, de irrespeto a la norma que nos refleja “*una sociedad donde el ocio, el tiempo libre y la burla son parte fundamental del proyecto particular de vida*”³². La burla hacia el orden establecido era una manera de hacerse partícipe de las decisiones políticas y económicas de esa capa de la población que no le era permitido tomarlas.

Una de las personas que supo apropiarse, de la burla y la irreverencia como herramienta para lanzarse en contra la rigidez moral de lo establecido fue *El Tuerto* López. Su notoriedad estuvo marcada por un talento innato en el manejo de las letras de una forma tan particular que lo llevó a convertirse en un artista elogiado por los grandes poetas modernistas como Rubén Darío, Alberto Hidalgo, Manuel Ugarte e incluso, Miguel de Unamuno, quien le escribió:

³² *Ibid*, pp. 98.

...ud es un joven que busca su propio camino” y notó en su poesía “incierto trémolo de concentrado humorismo que no es frecuente encontrar ni en hispanoamericanos ni en españoles³³.

Además de escritor, Luis Carlos López siempre estuvo en asuntos políticos, directa o indirectamente, de hecho fue para Colombia cónsul en dos ocasiones, una en Múnich (1928-30) y la otra en Baltimore (1937-44). Amigo de los presidentes Carlos E Restrepo, con quien mantuvo correspondencia, y de Eduardo Santos, quien participaba en las tertulia de El Bodegón, grupo de literatura con sede en Cartagena, del que Luís Carlos López fue siempre un asiduo participante, incluso durante la época de su ocaso.

Entre 1930 y 1937, López fungió burocrática pero cumplidamente como director de la Imprenta Departamental y de la Biblioteca Fernández de Madrid, de Cartagena. En el último de esos años, el presidente Alfonso López Pumarejo lo nombró cónsul en Baltimore, ciudad a la que viajó también a regañadientes, pero en la que se sintió más a sus anchas. Puede afirmarse que de las funciones consulares se ocupó, en verdad, Bruno, su hijo mayor.³⁴

Publicó cuatro libros, fundó y dirigido varios periódicos, entre ellos la Unión Comercial de gran resonancia en el país; también colaboró en los medios impresos más

³³ Carta de Miguel de Unamuno a Luís Carlos López. Salamanca, 30 de mayo de 1908.

³⁴ ESPINOSA, Germán. “*Luis Carlos López*”. Colección Clásicos Colombianos. Procultura Nro 14. Editorial Nomos. Bogotá, 1989, pp. 24.

importantes de la época como El Universal, Diario de la Costa, Época y Mercurio. Murió el 30 de octubre de 1950³⁵, siendo uno de los cartageneros que participó en el proceso de transformación que vivió la ciudad, que pasó de la decadencia post independentista, al crecimiento modernista. De sus plumas surgieron líneas que aun hacen parte del imaginario del cartagenero, porque su musa siempre fue la ciudad, aunque esa musa fuera tratada por la ironía de su verso, siempre denotaba la sensibilidad por su realidad de alguien que la conoce y le duele sus problemas. Por eso sus poemas son lienzos urbanos críticos a una sociedad de élite con una doble moral, pero también escribe a la autoridad, al clero, a la política, con el tono de burla que le da el ingenioso juego de palabras de los versos.

Sobre esta vocación del escritor por encontrar en su propia ciudad las inquietudes de su escritura, la investigadora Hortensia Naizara, dice que *“A este mundo pertenece la poesía de López, por eso en él no existe el anhelo por el cosmopolitismo. Existe un cierto pesimismo en algunos pasajes de su escritura, pero no existe el desencanto y el desarraigo. La queja modernista, el desacomodo no encuentra cabida en el sistema de valores que representa López en sus poemas. Existe la inconformidad, pero ésta entra en juego en medio de los lazos que lo unen a su tierra”*³⁶.

³⁵ ARCHIVO HISTÓRICO DE CARTAGENA. Partida de defunción de Luís Carlos López Escauriazza

³⁶ NAIZARA, Hortensia. *Apuestas literarias en el Caribe colombiano: Luis Carlos López, Oscar Delgado y Jorge Artel. Poesía y periodismo en contrapunteo con el provincianismo nacional (1900-1948)*. Tesis doctoral. Universidad de las Américas Puebla, México, 2012, pp. 137.

En ese sentido, Luis Carlos López, es un intelectual que –como analizaremos en capítulos posteriores- tenía como foco de su pensamiento, los ires y venires que surgían de la transformación que la ciudad estaba viviendo pero también le incomodaba el contexto social con el sello que venía instaurado con el sello que la Regeneración, no tenía, como plantea la investigadora Naizara, un afán de ser un hombre de letras universales, más bien *“El papel de López como intelectual lo condujo a cuestionar el estereotipo de la “Arcadia del Caribe”, con lo cual se hizo necesario mirar a la calle para poder establecer la particularidad de la identidad propia, local. Así que el papel de López con respecto a la toma de conciencia del Caribe, debe ser visto como el de un intelectual que, a través de la poesía y del periodismo, consiguió abrir un espacio de expresión en el cual debates nacionales e internacionales –como la definición de la identidad americana– adquirió matices coloquiales, concentrados en encontrar un porvenir propio”*³⁷.

El tono como el poeta encontró ese camino para acercarse por medio del periodismo y la poesía, fueron la sátira y la denuncia, aspectos que van a marcar la huella del estilo lopezco y que son los aspectos que se analiza, entre otras cosas, de su obra.

³⁷ Idem, pp. 329.

2. Del villorrio a una ciudad moderna

Para entender el papel de Luis Carlos López, es importante hacer un recorrido por esa ciudad que se iba transformando y las transformaciones que el escritor miraba con agudeza. En ese orden de ideas, a finales del siglo XIX Cartagena de Indias apenas se levantaba económicamente después de un siglo difícil comparándolo con los tres anteriores, cuando era un bastión militar de la Corona Española e hizo parte del circuito de ciudades caribeñas que eran los puertos por donde exportaban todas las joyas y materias primas. Su presencia en el mundo caribeño de entonces era primordial. Fundada por Pedro de Heredia sobre un terrero que era ocupado por los seminómadas indios Yurbacos³⁸, fue puerto de exportación de los beneficios que salían para la Corona y de importación de mano de obra e insumos para los pobladores del interior del Virreinato de la Nueva Granada. Esto impulsó su desarrollo económico lo que se tradujo en una infraestructura urbana que no solo contemplaba vivienda, obra pública y obra privada, sino una importante arquitectura militar. El relato que hizo Joaquín Francisco Hidalgo, cuando realizó la Expedición Botánica, la describía a finales del siglo XVII:

“La ciudad con su arrabal será como las de tercer orden de Europa y esta murada a excepción de arrabal de Xiximaní en la parte que hace frente a la

³⁸ ROMAN LEMAITRE, Eduardo. *“Historia General de Cartagena. Tomo 1”*. Bogotá. Banco de la República, 1983, pp. 20.

ciudad. La disposición interior es regular, pues sus calles son derechas, anchas y empedradas en la mayor parte: tiene tres plazas principales a saber: de Santo Toribio, Inquisición y Aduana: las casas están bien edificadas, siendo la mayor parte de cal y canto, y las restantes de ladrillos: las habitaciones o distribución interior es muy buena respecto al clima, y las más de las casas tienen un alto o piso principal, con entresuelos, siendo bajas las restantes. El aspecto de esta ciudad sería muy agradable especialmente vista desde el mar, si no fuera algo sombría por el color de las paredes ennegrecidas, en parte por mucha humedad, y ser sus balcones y rejas de madera pintadas de almagra, y cubiertas casas y balcones con teja; usando la madera para dicho fin con preferencia al hierro por resistir más aquella que dicho metal a la intemperie, pues los vientos salitrosos y la humedad constante lo descostra y desmorona al cabo de algún tiempo”³⁹.

De igual forma la panorámica desde el Cerro de San Lázaro a mediados del siglo XVIII, que utilizó el francés E. Therond para graficar su trabajo sobre los viajes en la Nueva Granada, ilustra la descripción anterior donde vemos claramente una ciudad tipo villorrio encerrada por murallas, con el fin de cuidarla de los ataques que recibía de los distintos delincuentes del mar, pero también de las rebeliones que surgían de los esclavos que se escapaban y formaban ejércitos y guerrillas.

³⁹ FIDALGO, Joaquín Francisco. “*Notas de la Expedición Fidalgo, 1790-1805*”. Bogotá. Fondo Editorial del Bolívar Grande, 1999. Pp. 49, 50, 51. En: CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed). “*Cartagena de Indias en el siglo XIX*”. Cartagena, Colombia. Universidad Jorge Tadeo Lozano-Banco de la República Seccional Caribe, 2002. Pp 126-128.

Los siglos XVII y XVIII fueron de un crecimiento demográfico y arquitectónico significativo con una población de 20.787 habitantes según el dato suministrado por la Expedición Botánica de Hidalgo y un ensanchamiento del terreno ocupado, principalmente para la actividad económica. Por eso, la construcción del puerto y del Canal del Dique (una de las obras arquitectónicas más complejas y costosas en América) con el fin de unir a la ciudad con el centro del país, zanjando un terreno selvático hasta volverlo un brazo artificial del río Magdalena, que lo convirtió en la columna vertebral del proyecto económico de la corona española en la Nueva Granada.

En general, la obra civil destinada a las viviendas inició como en todas las urbes de influencia española del “Nuevo Mundo” con la “cuadrícula española”. Pasado el tiempo, cuando se presentaron las diversas amenazas tanto de la naturaleza, como las humanas, empezó su proceso de fortificación, con obras arquitectónicas que incluyeron extensas murallas, baluartes y castillos. A la par de estas obras militares, estuvieron las construcciones religiosas de gran envergadura. Los planos de la época nos enseñan precisamente cómo la ciudad se desarrolló, ubicando al centro en la parte de arriba y el arrabal debajo, se nota que para entonces ya estaba amurallada toda la ciudad, incluyendo Getsemaní.

Desde el punto de vista del legado urbano, con sus obras de arquitectura militar, murallas y fortificaciones, existe un patrón con ciudades como La Habana, Veracruz, Panamá, San Juan y Santo Domingo, que fueron las ciudades del Caribe colonial

hispano. La diferencia está en que Cartagena tiene la decadencia como signo de su historia, ya que otras ciudades no se estacaron de la misma manera durante el siglo XIX; la restructuración urbana que seguía Cartagena era una constante en las otras ciudades del Caribe hispano, que sí se convirtieron en centro de comercio, tal es el caso de la consolidación de las industrias de la caña en Cuba y del crecimiento de La Habana como ciudad que participaba en la dinámica mundial. Esto sucedió así porque con los sucesos de la Independencia cambiaron las condiciones. En esa estructura urbana fue donde se escenificó el periodo de la Independencia, con cruentas batallas y hechos de guerra. La población se redujo a la mitad. Las casas y edificaciones quedaron en estado deplorable.

Luego del pasado colonial y de la heroica participación en los sucesos de la Independencia, la ciudad entró en un proceso de declive económico que la rezagó del desarrollo nacional y regional, dándole la oportunidad para que puertos como Santa Marta y, en especial, Barranquilla le quitaran el liderazgo comercial que tuvo. En 1832 el relato sobre los viajes por Colombia del francés Elisse Reclus, hace una descripción de aspectos geográficos de la ciudad y a la vez muestra su decepción por aquello que estaba viendo:

“Magníficamente sentada en las islas que por un lado miran á la alta mar y por el otro á la reunión de las lagunas interiores que forman el puerto, rodeada de un cinturón de cocoteros, Cartagena parece dormir allí, ¡ay! y

duerme demasiado, á la sombra de La Popa, colina abierta que la domina al este. Dos grandes iglesias cuyas naves y campanarios son mucho más elevados que el resto de la ciudad, se miran una á otra, como dos leones echados, y la larga línea de murallas se extiende, hasta perderse de vista, al rededor del puerto y sobre las riberas del mar. De cerca la escena cambia: las plantas parásitas entapizan las murallas, en las cuales se pasean muy raros centinelas; grandes piedras que se han desprendido de las almenas forman arrecifes contra los cuales vienen á estrellarse las olas; algunos restos de embarcaciones se pudren en la playa del puerto, en el cual flota una que otra goleta; á través de las ventanas de los grandes edificios, cuyos techos se han desfondado, se alcanzan á ver las nubes ó el azul del cielo. El conjunto de esta ciudad medio arruinada forma un cuadro admirable y doloroso á la vez, y no pude menos que experimentar un sentimiento profundo de dolor al contemplar esos tristes restos de un esplendor pasado”⁴⁰.

Los años siguientes fueron de un relativo estancamiento urbanístico de la obra pública y la privada apenas podía sostenerse. La pobreza pululaba, las enfermedades debido a las malas condiciones de salubridad estaban a la orden del día. Era común que los lugares públicos como las iglesias y plazas fueran ocupados para pernoctar y hasta para hacer morada, prueba de esto son los relatos de los barrios Pekín y Pueblo Nuevo,

⁴⁰ CASAS ORREGO, Álvaro León. “*Expansión y modernidad en Cartagena de Indias, 1885-1930*”. En: *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, pp 37-77.

pegados a las murallas⁴¹. Es bueno decir que existía a propósito del Castillo de San Felipe y el camino hacia el Canal del Dique, unas edificaciones extramuros que en muchas ocasiones eran fincas o haciendas y, en otras, conatos de los pueblos que conocemos hoy en día tales como es el caso de Pasacaballos.

Cuadro 2

Población estimada de Cartagena según fuentes, 1835-1882

Año	Población	Fuente
1835	22.127	Juan J. Nieto, <i>Geografía de la provincia de Cartagena</i>
1843	10.145	Secretaría de las Relaciones Exteriores, Estadística de la Nueva Granada
1849	12.000	Joaquín Posada Gutiérrez, <i>Memorias Histórico-Políticas</i>
1851	9.896	Aníbal Galindo, <i>Anuario Estadístico de Colombia</i>
1863	12.350	<i>Gaceta Oficial de Bolívar</i> , Suplemento, julio 1 de 1865
1871	8.603	Aníbal Galindo, <i>Anuario Estadístico de Colombia</i>
1881	9.681	Censo Oficial
1882	11.975	Cifra de población del censo anterior más 2.294 habitantes del Pie de la Popa

Fuente: CASAS ORREGO, Álvaro. “*Epidemias y salud pública en Cartagena en el siglo XIX*”. En: CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed). “*Cartagena de Indias en el siglo XIX*”. Cartagena, Colombia. Universidad Jorge Tadeo Lozano-Banco de la República Seccional Caribe, 2002, pp. 87.

De ser una ciudad que miraba hacia afuera, con una vida conectada al eje caribeño, pasó a ser una ciudad aislada. El modelo centralista de Colombia la abandonó debido a la sedimentación del Canal del Dique y entonces la ciudad perdió protagonismo como puerto, lo cual hizo que, aun manteniendo costumbres hispano caribeñas, esta región la

⁴¹ SAMUDIO TRALLERO, Alberto. “*La vida urbana de Cartagena en el siglo XIX*”. En: CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed). “*Cartagena de Indias en el siglo XIX*”..., pp.128.

olvidara durante el siglo XIX. Una de las características que conservó fue el que la vida urbana mantuvo la antigua división entre las elites que estaban asentados en el barrio de Santo Domingo y los trabajadores en Getsemaní. Las causas que afianzaron el nivel de deterioro fueron el Sitio de Morillo en 1815, ahí fue donde se acabó con la población: la que no murió, emigró, -muchos de ellos con sus capitales- debilitando la estructura económica. A esto se le sumó la aparición de los puertos de Barranquilla y Santa Marta, que le quitaron la hegemonía portuaria que mantuvo en otras épocas, cuando el Canal del Dique funcionaba bien y podía asegurar el acceso al interior por medio del río Magdalena⁴². Todo esto llevó a que Cartagena diera pie a esta descripción en escrito por Eduardo Gutiérrez de Piñeres:

“Allá por los años de 1860 y posteriores, pasó esta ciudad por una crisis terrible: el comercio languidecía; la población mermaba cada día porque los habitantes tenían que ir a otra parte, en donde pudieran ganar la subsistencia que no les era fácil conseguir en su ciudad natal; abundaban las casas arruinadas, aun en el centro de la población; los barrios de Getsemaní y San Diego estaban en su mayor parte reducidos a escombros, así como casi todos los edificios públicos: en una palabra, Cartagena presentaba el aspecto de una población en completa decadencia y próxima a la muerte”⁴³.

⁴² ORTIZ CASSIANI, Javier. “Modernización y desorden en Cartagena, 1911-1930: Amalgama de ritmos”. En: ROMÁN ROMERO, Raúl. BUENAHORA, Giobanna. QUIROZ PATIÑO, Patricia. ORTIZ CASSIANI, Javier. “Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena”. Cartagena: Instituto Distrital de Cultura de Cartagena. 2001, pp. 37.

⁴³ GUTIERREZ DE PIÑERES, Eduardo. URUETA, José P. “Cartagena y sus cercanías”. Cartagena. Tipografía Mogollón, 1912. p 65. En: CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed). “Cartagena de Indias en el siglo XX”. Universidad Jorge Tadeo Lozano-Banco de la República Seccional Caribe. Colombia, 2002, pp. 15.

Mientras esto sucedía en Cartagena de Indias, en La Habana -una de sus pares coloniales- estaba pasando por un momento de gran actividad económica. Desde la segunda mitad del siglo XIX el desarrollo de la industria azucarera, el ferrocarril, la industria tabacalera, propiciaron un crecimiento económico. Aunque no era independiente de la Corona, Cuba era un país rico y La Habana fue el reflejo de su auge económico. Para 1860 empezó el ensanchamiento de la ciudad (que sucederá en Cartagena casi medio siglo después) lo cual dio pie al derrumbe de las murallas, para mudar a la población hacia nuevas zonas y darle entrada al centro de la ciudad.

En Cartagena la situación se mantuvo hasta finales del siglo XIX, cuando empezó una reactivación de su economía. Una de las ventajas que ayudó a eso fue el que Cartagena de Indias siempre fue una ciudad integrada al sistema del Caribe, lo cual posibilitaba el intercambio comercial, una de las principales actividades que asumían los inmigrantes que empezaron a llegar a la ciudad. Desde su importancia en las rutas de la Colonia, hasta la huella que dejó ese pasado en la ciudad contemporánea Cartagena poseía elementos que la conectaban con esta realidad, por eso cuando buscó surgir nuevamente, encontró posibilidades de inserción a una región a la que pertenece por naturaleza e historia.

A pesar de esto, no se puede concluir que durante el siglo XIX estaba totalmente estancada. Si bien no tuvo un importante crecimiento cuantitativo de obra pública (durante esta época la ciudad perdió mucha obra de arquitectura por las batallas de la

guerra de Independencia) también es importante resaltar que nunca dejó de ser una ciudad con un uso cualitativo de su espacio, donde existieron transformaciones en la manera de apropiarse de la urbe y, por lo tanto, una forma de ciudadanía que generó una vida cotidiana que es importante indagar en los documentos que existen de la época para darle otra dimensión a los estudios de urbanismo en la Cartagena del siglo XIX⁴⁴.

De hecho existía un sector comercial que se mantuvo durante todo el siglo, como explica en la investigación sobre *La tradición mercantil en Cartagena en el siglo XIX* de María Teresa Ripoll y que sería el sector que impulsó y se benefició de la reactivación de la ciudad a finales de siglo. El ejemplo del que se vale el estudio de Ripoll parte de la reflexión de que “*El cambio de régimen político no significó la desaparición total del grupo de comerciantes en Cartagena, y un sustrato de éstos permaneció y fue importante en la recuperación de la ciudad una vez pasado el conflicto*”⁴⁵. La investigación también expone los casos de *Los comerciantes de fin de siglo*, donde hace un cuadro de las casas de comercio de Pombo Hermanos y Rafael del Castillo & Co.

⁴⁴ ARANGO, Silvia. “Comentario a *La vida urbana de Cartagena en el siglo XIX*”. En: CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed)..., pp. 171-175.

⁴⁵ RIPOLL, María Teresa. *La tradición mercantil en Cartagena en el siglo XIX*. En III Simposio sobre la historia de Cartagena: La ciudad en el siglo XIX republicano, realizado el 4 y 5 de octubre de 2001. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional Caribe Departamento de Investigaciones. Octubre de 2001. Tomado de:
http://caribe.utadeo.edu.co/dependencias/publicaciones/pdf/tradicion_mercantil_no.13.pdf

En ese tejido de comerciantes se incorporó Bernabé López, un emigrante español que primero fue notario público y luego se dedicó al comercio. Tuvo 11 hijos y estaba casado con María de la Concepción Escauriaza. El primero de esos hijos nació el 11 de junio de 1879, en la casa de la Calle del Tablón, a quien bautizaron en la iglesia de Santo Domingo con el nombre de Luís Carlos Bernabé del Monte López Escauriaza. Como lo hemos planteado eran días en que la ciudad, debido a los efectos de la Independencia, llevaba décadas por fuera de ese circuito privilegiado de ciudades caribeñas. Los vientos de la modernidad aún no entraban con fuerza al puerto. La nostalgia por el esplendor pasado era el sentimiento que vivía el hombre cartagenero de la élite social, mientras que la población en general buscaba la forma cómo sobrevivir en esta atmósfera ruinosa. El mismo poeta que acaba de llegar al mundo, va a describirla, años después en el poema Calle del Tablón: *“Sucia, sin empedrar, desnivelada”*.

Para finales del siglo XIX, cuando crecía nuestro personaje, se instauró la hegemonía del partido conservador y de esta manera el proyecto de la Regeneración impulsado por el presidente Rafael Núñez. En lo económico, Cartagena se reactivó como puerto comercial, debido a las inversiones que se hicieron para la recuperación del Canal del Dique y la construcción del ferrocarril Cartagena-Calamar. *“Los ferrocarriles representaban un salto bastante notable en el sistema de comunicaciones del país: prácticamente remplazaban el transporte en mula, pues el transporte sobre ruedas, por extraño que parezca, apenas se realizaba en algunos pocos sitios planos, cerca a*

las mayores ciudades del país. Y en ciertos casos el ferrocarril remplazaba al carguero humano, que conservaba su función en las zonas que todavía no estaban unidas por los ferrocarriles”⁴⁶. El relato que hace el poeta bogotano José Asunción Silva en una carta que le envía a su madre el 20 de agosto de 1894, reconstruye la travesía que hacía el ferrocarril:

“Es una impresión curiosísima la que produce la vía férrea con sus rieles rígidos, sus carros de viajeros mucho más elegantes que los de la Sabana, sus empleados americanos, en fin, todo un tren de ferro carril yankee cruzando por entre un paisaje virgen de altísimas yerbas, de bosques llenos de árboles, seculares, donde enormes enredaderas dejan colgar sus festones, donde las palmas de coco se doblegan bajo el peso de la fruta.

El ferrocarril, con sus locomotoras, sus carros y sus empleados, parece hecho en otra parte, traído y colocado en este lugar como por encanto. A pesar de todo eso, el viaje resulta fatigante y monótono, es un mismo paisaje ante los ojos durante horas y horas, siete horas de incesante movimiento que cansan como un día de mula”⁴⁷.

Una fotografía de la estación del tren de Cartagena es una imagen de la tradición y el proyecto de modernidad impulsado por el ideal de república bajo los parámetros del

⁴⁶ MELO, Jorge Orlando. “*La República Conservadora*”. En: “*Colombia Hoy*”. Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Bogotá, Colombia, 1996, p 71.

⁴⁷ JOHNSON DE ESPINOSA, Dorothy. “*Modos y medios de transporte en Cartagena*”. Cartagena. Banco de la República, 2003. En: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/mtca/indice.htm>

gobierno conservador. La ciudad estaba en su proceso de cambio. El país estaba en proceso de cambios. *“En los 50 años de 1880 a 1930 Colombia había duplicado su población y experimentado una profunda transformación económica y social. Un nuevo producto de exportación, el café, se había convertido en el principal impulsador del desarrollo; los cafeteros se transformaron en forma paralela en el grupo con mayor peso dentro del conjunto de propietarios rurales del país. El auge de la economía cafetera había contribuido a que se acumularan, en manadas de comerciantes, financistas o cultivadores, importantes volúmenes de capital; por otro lado había elevado el ingreso rural de ciertas zonas del país, e impulsado la especialización económica regional. En esta medida, y en cuanto ayudó a aumentar la población asalariada urbana y rural, fue causa principal de la conformación de un mercado interno amplio”*⁴⁸.

Esta transformación también fue socio-cultural. La entrada de las estructuras de la modernidad de influencia francesa en primera medida y luego norteamericana, con sus sucesivas migraciones de extranjeros, iniciadas a finales del siglo XIX, dio como resultado una transformación al paisaje cultural de la ciudad. Es importante decir que, debido al pequeño auge económico se invierte en servicios públicos como la electricidad y el acueducto. Es por esto que la entrada de Cartagena al siglo XX la toma con esta imagen que describe Gutiérrez de Piñeres:

⁴⁸ MELO, Jorge Orlando. *“La República Conservadora”*. En: *“Colombia Hoy”*. Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Bogotá, Colombia, 1996, pp. 84.

“...se había dotado a la ciudad de luz eléctrica...mejorado la condición material de los establecimientos de beneficencia y creado otros nuevos; se habían formado barrios nuevos extramuros, adoquinado varias de las principales calles de la ciudad, y, en fin, llevado a cabo muchas obras destinadas a mejorar el estado sanitario de la población, a embellecerla y a defender contra las invasiones del mar. Todo esto se ha hecho en un periodo de 30 años, con recursos escasos, pero con voluntad patriótica inquebrantable”⁴⁹.

Esta es la ciudad donde creció el niño Luis Carlos López. Sus padres, inmigrantes españoles de los años sesenta del siglo XIX, establecieron vida en este primer intento de recuperación y montaron una tienda de abarrotes, donde vendían comida y encurtidos, como sale anunciado en una publicidad que sale en el Diario El Porvenir en 1886. De esa infancia, cuenta el relato de Aníbal Esquivia Vásquez –quien fue amigo del poeta que

“Aprendió el abecedario y el silabeo en la Escuela Primaria de la señora Julieta Navarro...fue un muchacho exteriormente “tirado a cordel” y así ha sido siempre a través de sus subdémicas travesuras”⁵⁰

⁴⁹ Urueta y Piñeres. “*Cartagena y sus cercanías*”. Cartagena. Tipografía Mogollón, 1912. En: CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed)..., pp. 159, 162.

⁵⁰ ESQUIVIA VÁSQUEZ, Aníbal. “*Luis C. López, Relato*”. Editora Bolívar. Cartagena, septiembre de 2006, pp. X.

Cuando era un niño el escritor Germán Espinosa conoció al poeta López por la relación que éste mantenía con su padre. Años después tuvo la oportunidad de conocer por fuentes de primera mano (familiares, amigos, conocidos del poeta) detalles del *Tuerto* López y de estas memorias hace un escrito publicado en 1989 en una serie de Clásicos Colombianos, estas páginas son tal vez la única fuente biográfica compilada de la vida del escritor cartagenero. El primer capítulo titulado El Hombre, son entonces fuentes históricas que permiten reconocer rasgos personales de Luis Carlos López.

“Aprendió el poeta sus primeras letras en la escuela primaria que regentaba doña Julieta Navarro, una de esas pacientes y benévolas maestras que aquellos tiempos prodigaban. La acogía en la institución un espécimen análogo llamado doña Julia Maciá, que dedicó minuciosa atención a ese niño al cual, según parece, costaba tanto trabajo el ejercicio de la lectura que llegaba el extremo de romper las cartillas, y que con el tiempo había de convertirse en uno de los más ávidos lectores de entre sus contemporáneos”⁵¹

Se sabe también que estudió el bachillerato en los colegios La Esperanza y Araujo, que eran colegios de varones. Terminó la etapa de formación inicial en la Universidad de Cartagena y se inscribió, ahí mismo, en la Facultad de Medicina. Para ese entonces estalló el último conflicto de la pugna partidista del siglo XIX, la Guerra de los Mil

⁵¹ ESPINOSA, Germán. “*Luis Carlos López*”. Colección Clásicos Colombianos. Procultura Nro 14. Editorial Nomos. Bogotá, 1989, pp. 6.

días, cuyo desenlace marcó la senda de la vida cotidiana de Colombia, con la instauración definitiva del modelo conservador y la consolidación de la República de Colombia. En lo particular Luis Carlos López tuvo una alteración en su destino, ya que dejó la Facultad y se fue a luchar contra el ejército conservador, pero no llegó a estar en el campo de batalla, porque su contingente es retenido por la policía antes de llegar a zona de combate.

Esa experiencia lo encaminó hacia la beligerancia artística. Con 18 años creó la revista literaria Rojo y Azul en donde empezó a meterse en el mundo de las letras y la cultura cartagenera. Es en la Revista Literaria Juventud, donde publicó su primera obra bajo el seudónimo de Pez Neutro titulada *Rima*, que es un poema de amor con una carga de ironía que trabajaría en su posterior poesía. El escritor ya estaba encaminando su senda como personaje público de Cartagena de Indias. Ya era sabido el mito de rebelde que fue a luchar a la Guerra, y como desertor de la carrera de medicina, para dedicarse al no muy convencional mundo de la tertulia literaria. Aun así su vida estuvo signada por la formalidad que le propiciaba ser hijo de un comerciante. Su rebeldía llegaba hasta las letras. Cuando tuvo que buscar mecanismos de sobrevivencia lo encontró en el comercio. Por la muerte de su padre tuvo que encargarse de la tienda que hasta para la edición de su primera obra daba. Para ese entonces, durante la primera década del siglo XX, además de célebre por su manejo de la palabra, también lo era porque fue cuando administró la tienda de abarrotes. Esa condición le dio el estatus económico que lo movió entre las esferas aristocráticas e incluso acceder a casarse con Ana Cowan, su

compañera de toda la vida, hija de una familia anglosajona que vivía en la ciudad. De esa relación nacieron sus tres hijos.

Gracias a las actividades comerciales, la situación económica de Luis C. López fue boyante por aquellos tiempos. Le permitió, por una parte, contraer matrimonio en 1905 con doña Aura Mariana Cowan, dama de lejana ascendencia británica y miembro de una de las familias con mejor posición de la ciudad. De ella -a quien profundamente amó y respetó, pese a sus eventuales ironías literarias acerca del matrimonio- había de tener tres hijos: Bruno, Marina y Carlos José⁵².

En 1908, Luis C. López se animó por vez primera a emprender viaje a Bogotá, epicentro de la actividad literaria colombiana, de este viaje se sabe que añoró su terruño y poco disfrutó las frías tierras andinas y menos aún las poses de café de los poetas en boga. Se regresó a Cartagena y continuó escribiendo sobre ella, pero más que todo entendiendo las dinámicas y complejidades que su propia ciudad tenía. Luis Carlos López en su papel de artista e intelectual, intentaba de ubicarla, no como el centro de Colombia, ni buscando que copiara modelos externos, sino para que lograra su propia identidad como ciudad, con el fin de que no solo encontrara las luces para ser la ciudad que fue, sino que se convirtiera en una nueva Cartagena que aportara a sus ciudadanos

⁵² ESPINOSA, Germán. Op Cit, pp. 11.

lo que una urbe debe hacer, en ese sentido la investigadora Hortencia Naizara plantea *“Se encuentra en López no el deseo de ser contemporáneo, de llevar a Cartagena a la altura de Bogotá o de una ciudad europea: se trata de que la ciudad recupere su propio honor para sí misma, de que preserve su historia, su cultura. ¿De qué le sirve a la ciudad seguir olvidándose a sí misma e importar modelos de otros lugares, de otros tiempos? Es necesario que se concentre sobre sí misma, que se escuche, que se recuerde. Sólo entonces podrá garantizarse un porvenir. Si López habla del presente es para hacer una pausa. Quiere expresar, con su obra, la necesidad de mantenerse un momento en el presente para luego dirigir los pasos en el porvenir. Señala el pasado como ejemplo, pero no como el modelo para seguir.”*⁵³

Un acontecimiento del siglo XIX que marcó el siglo XX cartagenero fue la presidencia de Rafael Núñez, quien se radicó en su ciudad nativa, en la casa de estilo antillano ubicada en el Cabrero esa

“modesta casa campestre...con vista al mar y a la capilla...por el frente; a las grises y vetustas murallas de la ciudad, hacia la derecha; hacia atrás...un bosque de palmeras que recibe la eterna brisa del Atlántico”⁵⁴.

⁵³ NAIZARA, Hortensia. Op cit, pp. 145.

⁵⁴ POSADA CARBÓ, Eduardo. “Núñez y Cartagena en la política nacional, 1886-1894”. En: CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed). “Cartagena de Indias en el siglo XIX”..., pp. 46.

Desde ahí dirigía los designios de Colombia. Esta situación colocó a Cartagena nuevamente en una posición política privilegiada, lo que se tradujo en las dos grandes inversiones como las nombradas mejoramiento del Canal del Dique y la creación del Ferrocarril, lo que dio pie a una reactivación económica que generó una nueva dinámica social⁵⁵. Sobre los resultados de esta reactivación el investigador Adolfo Meisel Roca explica que la propiciaron cuatro elementos: *“La recuperación de la navegabilidad del Canal del Dique y la construcción del ferrocarril Calamar-Cartagena, lo cual permitió que la ciudad se pudiera conectar a costos razonables con el río Magdalena; la reactivación del puerto; el auge de la navegación entre la ciudad y los ríos Atrato y Sinú, y el auge de la exportaciones de ganado de las sabanas de Bolívar por la bahía de Cispata y por Cartagena”*⁵⁶.

De esta manera, Cartagena cerró su paso por el siglo XIX y marcó su camino por el XX. La ciudad ya no era un villorrio a pesar de la ironía con la que la nombraba la poesía del Tuerto López. En los primeros años del siglo XX ya tenía condiciones que la podían ubicar como una urbe que entraba en proceso de transformación hacia la búsqueda de elementos propios de la modernización tal y como lo refiere la crónica de Eduardo Gutiérrez de Piñeres antes referenciada, solo que esa modernización apenas beneficia una parte de la población.

⁵⁵ CASAS ORREGO, Álvaro León. *Op cit*, pp. 63.

⁵⁶ MEISEL ROCA, Adolfo. *“Cartagena 1900-1950: A remolque de la economía nacional”*. En: CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed). *“Cartagena de Indias en el siglo XX”*. Universidad Jorge Tadeo Lozano-Banco de la República Seccional Caribe. Colombia, 2002.

Las características principales de este cambio se dieron desde el punto de vista de la vida cotidiana y de la forma de comportamiento de los nuevos ciudadanos. En el prólogo del catálogo de la exposición fotográfica: *“Memoria visual y vida social en Cartagena”* la historiadora cartagenera Gloria Estela Bonilla Vélez explica que: *“Al abrir el siglo XX Cartagena mostraba ya los rasgos de una ciudad modernizada, diferenciada espacial y socialmente. Los elementos urbanos, las formas de vida y las ideas nuevas cambiaban rutinas y tradiciones. En los años veinte se proyecta el ideal de la ciudad futura, produciendo un brusco rompimiento con el pasado colonial, heroico y ruinoso de la ciudad y los hechos urbanos que la habían posibilitado”*⁵⁷.

Sin embargo, durante los primeros años de 1900 aún no había entrado de lleno en el proceso de ensanchamiento que sobrevendría. Lo del siglo XIX fue el resurgimiento de lo que había sobrevivido y el repoblamiento de los espacios diezmados. Se restauraron edificios, se mantuvieron iglesias y se arreglaron calles, lo que dio otro aspecto a la cotidianidad de Cartagena, a esto se refiere el comentario de Silvia Arango, pero ciertamente la obra pública nueva y el ensanchamiento de Cartagena vendría los próximos años. Sobre el ambiente de principio de siglo dice Álvaro Casas Orrego: *“En 1912 la traza y el paisaje urbano no ha cambiado. Existen los mismos edificios que sirvieron de conventos a frailes y monjas, aunque con usos diferentes: unos están*

⁵⁷ BONILLA VÉLEZ Gloria. *“Memoria visual y vida social en Cartagena”*. Cartagena. El Banco, 1998. En: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/modosycostumbres/mvica/indice.htm>

destinados a la beneficencia pública, otros a la instrucción, en otros funcionando como establecimiento de corrección”⁵⁸. Una fotografía de la Calle del Sargento Mayor muestra a una ciudad en actividad, con un carro transitando una calle pavimentada y con gente por sus aceras, presentando un panorama que muestra a una urbe que empieza su camino hacia la modernidad.

Durante esta época de génesis de la reactivación, la principal obra pública era la reconstrucción de las inmuebles de la época colonial que sobrevivieron los golpes de las guerras del siglo XIX. Debido a que las arcas de la municipalidad estaban diezmadas por no decir que vacías, la responsabilidad financiera recaía por la empresa privada que tenía interés en hacer sus establecimientos, o en personajes como el italiano Juan Bautista Mainero y Trucco, “*quien adquirió en compra más de cien de las mejores casas de la ciudad amurallada, un teatro e intentó quedarse con antiguos edificios religiosos convertidos para la época en bienes públicos*”⁵⁹. Sin embargo, el clamor general era que el desarrollo de la ciudad implicaba la inversión en edificaciones nuevas. Un artículo del diario El Porvenir en 1920, habla de la urgencia del ensanchamiento de la ciudad, proceso que habían pasado las ciudades del Eje del Caribe:

⁵⁸ CASAS ORREGO, Álvaro León. *Op cit*, pp. 50.

⁵⁹ *Ibid*, pp. 51.

“Sería muy triste que quienes hoy quieren hacer una obra perdurable, no reparasen en el mal que le proporcionan a la población retardando la hora en que esa esperanza se realice como ayuda única de tanto infeliz que se ve en la calle cuando menos lo crea, porque los intereses de todo género se confabulan para dejarle sin casa en qué vivir. Que oiga el H. Consejo y se fije en esto; y se fije más aún cuando tanto se dice en su favor, lo que no creemos desacertado; pero que lo confirme con las obras que dejan en el alma de los pueblos la simiente de una invaluable gratitud”⁶⁰.

De cualquier manera, para finales del siglo XIX, ya existía un consenso que buscaba, por medio de leyes y decretos, organizar el rumbo de la ciudad. Sobre esto, la investigación de Álvaro Casas Orrego plantea que aunque dispersas se generaron acciones concretas tales como el acuerdo Nro. 11 de 1892, por medio del cual el Concejo da permiso al señor Carlos Vélez Danés para construir un edificio al norte del caño de San Anastasio. Lo anterior, aunque no fue el primer hecho administrativo de esta naturaleza, muestra que ya existía brotes de realizar una ciudad extramuros. *“La necesidad de expandir la ciudad en el espacio extramuros inmediato, comienza a llamar la atención de las autoridades y los particulares sobre los caños y lagunas ejidos de la ciudad. La topografía de movimiento lento muestra su desplazamiento. La historia de la ciudad emplazada en islotes empieza a cambiar, gracias a dispersas pero*

⁶⁰ “AHC.”. El Porvenir, T.I. Cartagena, abril 15 de 1920. En: CASAS ORREGO, Álvaro León. *Op cit*, pp. 54.

precisas disposiciones para incorporar espacios aledaños a la inicial estructura urbana”⁶¹.

La estructura urbana de esta Cartagena de la primera mitad del siglo XX había mutado en lo arquitectónico como un maquillaje que aparentaba un cambio en lo social, aun así la vida cotidiana obviamente se transformó. Pero en lo estructural se mantuvo el predominio de las ventajas para las viejas jerarquías coloniales en donde predominaba el régimen monárquico apoyado por la iglesia y la milicia; ciertamente la actividad comercial trajo consigo otra capa de la población, con poder monetario y de esa forma dieron paso a un sistema moderno, de organización social a partir del modelo del estado de derecho que imperaba en las naciones que buscaban ser repúblicas. El orden militar mantenía su posición y a pesar de que la iglesia perdía cierto privilegio mantenía bajo sus manos el control del proyecto educativo de la ciudad. La ciudad entraba en un movimiento de industrialización y con ello la clase social que entró al escenario fue los trabajadores. Va a ser esta la que disputa el orden que quiere establecer la dirigencia que, como explica Patricia Quiroz Patiño, estaba en las manos de los sucesores del proyecto de la Regeneración dejado por el presidente conservador Rafael Núñez.

⁶¹ CASAS ORREGO, Álvaro León. *Op cit*, pp. 55, 56.

3. El nuevo orden de unas viejas tradiciones

Como vimos en el capítulo anterior, Cartagena de Indias fue un importante puerto colonial que pasó a ser una ciudad en declive durante el siglo XIX. Su recuperación durante inicios del siglo XX dio pie a la creación de una nueva forma de vida, con nuevos escenarios, arquitecturas, lugares, urbanismo y con un proceso de modernización en marcha. Sobre lo que incentivó este despliegue dice Álvaro Casas: *“Su condición de puerto le facilitó a la clase empresarial de Cartagena el despliegue de una actividad industrial pionera en el país a finales del siglo XIX, y con ella el despegue de su crecimiento urbano con la expansión de su espacio urbano”*⁶².

Durante los primeros años del siglo XX ya existía la luz eléctrica, el teléfono, los medios de comunicación social; la ciudad no solo se había transformado con la creación de nuevos puentes, calles y demás obra pública, sino al interior de las mismas casas. Una descripción de un anuncio publicitario de la casa comercial Diego Martínez e Hijos nos deja ver la existencia de

“Un almacén de: Radios, muebles, máquinas para lavar, maquinaria para la agricultura, neveras eléctricas, artículos para uso doméstico. Terrenos para ganadería, agricultura y explotaciones de petróleo”⁶³.

⁶² CASAS ORREGO, Álvaro León. *Op cit*, pp. 40.

⁶³ MONTOYA MÁRQUEZ, J. *“Cartagena en 1936”*. Cartagena. Editorial El Mercurio, 1936, pp. 99.

Sobre la inminente llegada de la nueva ciudad la profesora Gloria Estela Bonilla Vélez explica que: *“Cartagena recepciona de manera excepcional las novedades del siglo XX: la radio, el fonógrafo, la luz eléctrica, la aviación y el cine; que introducen cambios en el gusto y en el estilo de vida de sus pobladores”*⁶⁴.

El exterior también era distinto. El cartagenero debió acostumbrarse a un nuevo escenario, con edificios, calles, puentes, puertos, oleoductos, hospitales, colegios, universidades, mercados, teatros, oficinas públicas, empresas privadas, empresas públicas (con otra arquitectura interior de máquinas de producción en serie), es decir, con unos elementos que influenciaron en la forma de ser del ciudadano.

Además de los motores económicos mencionados, dos sectores más se incorporaron a la dinámica productiva: La Andian Nacional Corporation y el sector industrial local. La Andian Nacional Corporation llegó a la ciudad en 1920 como una filial de la Estándar Oil Company. Como compañía petrolera su principal objetivo, según la investigación de Adolfo Meisel Roca, fue la creación de un oleoducto Barrancabermeja-Cartagena. Cumplido este cometido, se estableció en la ciudad y fue no solo polo de actividad económica, sino que intervino en la modificación espacial de la ciudad al hacer presencia en las principales obras del momento. Dentro del inventario de obras cuenta con la reparación del Muelle La Machina, que fue realizado a propósito

⁶⁴ BONILLA VÉLEZ Gloria. *Op cit.*

del ferrocarril y sufría un fuerte deterioro; también, la carretera Cartagena-Mamonal-Pasacaballos, el Hospital Andian en Buenavista, la Urbanización Bocagrande, el Club Campestre, el Edificio Andian en la Plaza de la Aduana, el Terminal Marítimo de Manga⁶⁵.

Mientras tanto, el sector empresarial local crecía, aunque no al ritmo de las grandes capitales, porque en esta época existió un primer impulso industrial, (mas no un proceso de industrialización), con empresas que lograron posesionarse en el ámbito local e incluso nacional⁶⁶. Para Cartagena su principal actividad seguía siendo el puerto. A pesar de que la mayoría de estas industrias ya no existían en 1950, durante la primera mitad del siglo XX fueron protagonistas no solo de la economía sino de la fisonomía misma de esta nueva Cartagena. Algunas de ellas instalaron su centro de operaciones dentro de la infraestructura que le ofrecía la ciudad amurallada. En fotografías anónimas de la época se ve cómo importantes empresas cartageneras se instalaban en el centro histórico, en locales que ellos remodelaron al estilo Republicano para hacerlos acordes a sus necesidades.

Toda esta explosión demográfica, industrial y comercial trajo consigo la reconfiguración de la vida cotidiana de Cartagena. Además del grupo arriba mencionado como los “Hijos de la Regeneración”, y de los habitantes que poblaban el

⁶⁵ MEISEL ROCA, Adolfo. *Op cit*, pp. 38, 39.

⁶⁶ *Ibid*, pp. 43-50.

arrabal de la ciudad, también podemos hablar de los “Hijos del Progreso”, como aquellos que estuvieron inmersos en la vida industrial, comercial y financiera. Estos lograron una escala social que en ocasiones los llevó a ubicarse dentro del conservadurismo, como el caso del expuesto Manuel Dávila, o aliarse al liberalismo, como fue el caso del padre del don Bernabé López. El poeta Luís Carlos López es, por lo tanto, un burgués en el sentido histórico-económico del caso, que se ubicó en el centro, pero que me movió en la frontera al convertirse en un rebelde, que incluso en muchas ocasiones, era mejor entendido por los sectores de la población que no eran precisamente de la élite cartagenera.

Para ilustrar la dinámica social que vivía la urbe cartagenera durante estas épocas, el caso del Centenario de la Independencia, celebrado el 11 de noviembre de 1911, e investigado por Raúl Román Romero, es una muestra del uso público de la Historia para generar memoria colectiva. Cabe decir, que el Centenario de la Independencia fue una fecha importante para las ciudades Latinoamericanas. En la revista de arquitectura *Apuntes*, dedicada a los centenarios de Iberoamérica, explican en la editorial: “*Son muchos y muy variados los componentes políticos, económicos, sociales y culturales que dan marco a las celebraciones*”⁶⁷. En el caso concreto de Cartagena de Indias, explica Raúl Román Romero: “*Esa solemne conmemoración supuso con anterioridad un dispositivo modernizador para la ciudad. Ello llevó a la pavimentación, arreglo y*

⁶⁷ “*Centenarios de la Independencia*”. *Apuntes*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Vol. 19 núm.2, julio-diciembre, 2006, pp. 172, 173.

*ornamento de sus principales calles y plazas. Más importante aún fue la construcción de una red monumentaria que pretendía instaurar una memoria política e histórica, con la cual se identificara el grueso de la población ”*⁶⁸.

Para el nuevo cartagenero la reactivación de la ciudad era sinónimo de refundación. Por eso la importancia de tomarse los espacios públicos con el fin de posesionarse del relato que generara el imaginario colectivo. Explica Raúl Román: *“Esta apropiación del espacio público por parte de los sectores dirigentes cartageneros para imponer una memoria histórica y política representativa de su clase, tenía como propósito fundamental ligar a los habitantes de la localidad con un pasado común, postularse como fundadores de la República y el proyecto nacional. A la vez pretendían mimetizar a los sectores populares dentro de una simbología monumentaria, con la cual este grupo social no se identificaba quizá del todo ”*⁶⁹. Los grupos que no se identificaban con la propuesta de los “Hijos de la Regeneración” eran básicamente los trabajadores, obreros y artesanos agrupados bajo la *Sociedad de Artesanos de Cartagena (SAC)*, que tenían otros héroes y referencias con las que configuraban su memoria colectiva.

⁶⁸ ROMÁN ROMERO, Raúl. *“Memoria y contramemoria: el uso público de la historia en Cartagena”*. En: ROMÁN ROMERO, Raúl. BUENAHORA, Giobanna. QUIROZ PATIÑO, Patricia. ORTIZ CASSIANI, Javier. *“Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena”*. Cartagena: Instituto Distrital de Cultura de Cartagena. 2001, pp. 9

⁶⁹ *Ibid*, pp. 10.

La anécdota de esta batalla simbólica fue que la obra pública que se realizó, como el Parque del Centenario, el Teatro de Heredia y el Monumento a la Bandera, se hizo con las referencias de la clase dirigente. Eso significó que *“El intento de concretar una memoria histórica que identificara a los sectores más numerosos de la población con su propio signo histórico y político, sufrió un duro golpe cuando en las festividades del 11 de noviembre, los grupos dominantes de la ciudad brindaron un espectáculo que magnificaba a los actores de la emancipación privilegiados por la historiografía del siglo XIX. Sólo se logró una estatua en honor al trabajo, que fue colocada en una de las puertas del parque. La memoria alternativa fue reducida a un simple recurso decorativo”*⁷⁰.

Lo anterior se generó porque daban los primeros pasos de trabajadores relativamente organizados que dará pie, en años posteriores, a una clase obrera, sobre esto plantea el historiador Jorge Orlando Melo: *“El desarrollo industrial y el crecimiento paralelo de las ciudades, así como el impulso que recibieron las obras públicas, condujeron a la aparición de las primeras formas de una verdadera clase obrera, que aunque representaba todavía una muy baja proporción de la población, empezaba a desarrollar una actividad política y sindical independiente y a convertirse en fuerza política con la cual era indispensable contar. Dentro de esta clase obrera políticamente activa, sin embargo, no eran los sectores industriales los más activos ni*

⁷⁰ Ibid, pp. 13.

importantes. En el sector fabril, todavía pequeño -piénsese que para 1930 escasamente podía tener más de 15.000 obreros, dos terceras partes de ellos del sexo femenino- las formas de organización sindical tuvieron carácter esporádico. El proceso de organización obrera se dio principalmente en el área del transporte -ferrocarriles, trabajadores del río Magdalena, trabajadores portuarios- y después de 1920 en enclaves extranjeros como las instalaciones petroleras y las plantaciones bananeras. A estos grupos se unían las organizaciones de artesanos, como sastres, zapateros y albañiles, entre los que se difundían vagas ideas socialistas, teñidas a veces de formas más o menos heterodoxas de religiosidad”⁷¹.

Más allá del nacimiento y crecimiento de este sector, el ejemplo de la celebración del Centenario, nos plantea que en términos de movilidad social, los cambios estéticos no eran señal de transformaciones en el fondo. La moral conservadora, seguidora de las tradiciones españolas, era la que tenía el control de la conciencia de la población, con el manejo de los contenidos educativos y los monumentos arquitectónicos. Al igual que en la Colonia, la iglesia católica jugó un papel importante en la formación espiritual, intelectual y artística. Toda práctica social pasaba por su filtro.

Por esta razón, a pesar de encontrarse sumergida Cartagena en un proceso de modernización estaba muy aislada de las vanguardias artísticas e intelectuales del

⁷¹ MELO, Jorge Orlando. “*La República Conservadora*”. En: “*Colombia Hoy*”. Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Bogotá, Colombia, 1996, pp. 75.

mundo caribeño, que tenía en ciudades como Santo Domingo, La Habana y Veracruz, verdaderos epicentros culturales. Lo cierto es que la modernidad cartagenera llegó un tanto rezagada a diferencias de sus pares de la Colonia. Sin embargo, como se ha expuesto, la ciudad logró insertarse dentro de la movida económica. Un elemento que integró a la ciudad al siglo XX fue la apertura del Canal de Panamá; esto reactivó al puerto debido a que la convirtió en escala para llevar mercancía de Cartagena, hasta el interior el país y, también, hacía el Pacífico por medio del Canal. Entonces Cartagena se convirtió en una escala entre el Pacífico y el Caribe. Esto lo entendió muy bien el escritor Luís Carlos López, por eso esa campaña de prensa a favor de un relanzamiento del puerto, con inversión para modernizarlo y colocarlo a la altura de lo que la ciudad necesitaba. Esa campaña la dirigió desde las editoriales del periódico la Unión Comercial en la que plantea la urgencia de esa obra pública.

Otro factor que re-conectó a la ciudad con el Caribe fue la ganadería. Debido a la conexión que se dio entre el archipiélago y las zonas medias de lo que hoy es el departamento de Bolívar, la región se metió de lleno en el proyecto ganadero como forma de levantar una economía. Uno de los mercados más relevantes que tuvo fue el de países como Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Esto generó una nueva forma de relacionarse con el mundo, un proceso en la que estaba sumergida no solo las grandes ciudades latinoamericanas, sino del planeta que entraba en el proyecto de la modernización-globalización. Sobre las características que conectaban a la modernización cartagenera con la del mundo, Álvaro Casas Orrego explica que “Se

*puede identificar, en cierto sentido, -en lo que se conserva de la estructura urbana colonial-, la presencia de elementos “Haussmannianos”; en la medida en que el crecimiento económico y demográfico de la ciudad se transforma en un “caos en movimiento”. Pero, al mismo tiempo, el proceso de crecimiento de la ciudad, más allá del recinto amurallado, que produce la desconcentración de los elementos del sistema urbano, parece mostrar, aunque muy débil, una tendencia hacia la realización del proyecto modernista de Le Corbusier”*⁷². Paralelo a esto, a nivel nacional estaban inmersos en la consolidación de la República de Colombia, eso llevó a la ciudad, como hemos visto, a incorporarse al proyecto de la Regeneración que lideró el sector del partido conservador que mantuvo la hegemonía en el país durante la época de la modernización.

Una de las influencias más directas del legado ideológico, fue el estilo Republicano, que marcó una etapa de la arquitectura urbanística del mundo, de Latinoamérica, de Colombia y que en Cartagena tuvo sus versiones particulares como lo es el caso de las restauraciones del centro de la ciudad, la creación de obra pública como el Teatro de Heredia, la Plaza de Mercado y el Parque del Centenario, y también de zonas residenciales como el barrio Manga y Pie de la Popa. Estos dos últimos, resultado del ensanchamiento de la ciudad, la ruptura con la muralla, y la creación de una red de puentes que permitió la expansión de la urbe cartagenera.

⁷² CASAS ORREGO, Álvaro León. *Op cit*, pp. 43.

A criterio de Álvaro Casas Orrego, son cuatro las obras que modernizan a la ciudad y que están en la zona donde quedaba el antiguo Matadero, en el cegamiento del Caño San Anastasio, entre el Centro y Getsemaní: la estación de trenes que trajo consigo una intensa actividad comercial; la pavimentación de las calles alrededor del Paseo de los Mártires; y la construcción del Mercado de Getsemaní, el Teatro de Heredia y el Parque del Centenario⁷³.

Superada la etapa de la influencia Republicana, con su estilo monumental, sobrevino una ciudad mucho más diversa; las zonas residenciales de la clase dirigente y empresarial se distribuye entre Manga y Bocagrande, esta último resultado de la influencia de la empresa estadounidense Andian, en Cartagena. Las zonas populares, se dirigieron hacia las faldas del Cerro de la Popa y hacia la zona sur oriental y sur occidental; Amberes, La Esperanza, Bruselas, Ceballos, entre otros fueron los nuevos barrios populares que se crearon fuera la de ciudad amurallada. Caso particular de zonas populares la merecen los barrios que estaban al pie de las murallas, Pueblo Nuevo, Pekín y Boquetillo, que tuvieron una corta duración de menos de cuarenta años.

Como en otras ciudades del mundo, la explosión demográfica incitó la expansión de la ciudad. Cartagena también tuvo su versión particular del paso de la sociedad colonial

⁷³ CASAS ORREGO, Álvaro León. *Op cit*, pp. 57-63.

que vivía en villorrios, a la sociedad de masas que necesitaba una infraestructura mayor para solventar las necesidades materiales de esa nueva vida urbana.

Uno de los problemas más graves que tuvo que lidiar la ciudad era su sistema de salubridad. Al no existir un acueducto y alcantarillado se sentía aún más la falta de servicios modernos para la población. A inicios del siglo XX, pasadas tres décadas, se mantenían estos problemas. En la investigación sobre los servicios salubres de Cartagena de esta época, el profesor Álvaro León Casas dice que *“El aporte de Cartagena a la solución del problema de la higiene de las ciudades consistió en aprovechar el saber del ingeniero. La construcción del equipamiento urbano, a comienzos del siglo XX, requirió la presencia de un conocimiento más técnico que planteara una solución integral para el problema del agua, garantizando abastecimiento suficiente y eficiente evacuación. Así, en el último cambio de siglo, el médico deja de ser la única autoridad en los asuntos de regulación de la vida urbana. Las obras que demandan al ingeniero y lo involucran en la salubridad pública producen una distinción entre "higiene" y "ciencia sanitaria”*⁷⁴. El siguiente comunicado oficial de la Unidad Sanitaria de Cartagena, publicado en la prensa de la época, explica una disposición para reglamentar las normas sanitarias de los edificios,

⁷⁴ ORREGO, A L. C. *“Los circuitos del agua y la higiene urbana en la ciudad de Cartagena a comienzos del siglo XX”*. *História, Ciências, Saúde — Manguinhos*, vol. VII (2), 347-75, jul-oct. 2000. En: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-59702000000300006&script=sci_arttext

llama la atención que ya se utilizan términos como “higiene pública”, “espíritu cívico” y “cooperación ciudadana”, muy propios del lenguaje de las urbes modernas.:

La Unidad Sanitaria de Cartagena. Hace saber, a los propietarios de casas y locales que, conforme a los reglamentos de higiene pública y a las disposiciones legales vigentes, no pueden dar en arrendamiento dichos inmuebles mientras no estén aparados por la respectiva PATENTE DE SANIDAD, documento que será expedido gratuitamente, a solicitud de los interesados. Los inquilinos deben, por tanto, exigir de los propietarios de las casas o locales que desee ocupar, la presentación de la referida PATENTE, la cual garantiza que el edificio está debidamente desinfectado y que, por consiguiente, no corren el peligro de exponerse, por esa causa, a enfermedades contagiosas.⁷⁵

La ciudad entró en una búsqueda por alcanzar un modelo desarrollo acorde a sus exigencias. Para encontrarlo, se planteó la posibilidad de hacer un diagnóstico, que estuvo a cargo de la firma inglesa Pearson & Son y el Ministerio de Obras Públicas de Colombia, quienes firmaron un acuerdo para la realización de este informe en 1912. El resultado fue el “Informe Pearson & Son” que no era otra cosa que la idealización de la ciudad soñada. Este proceso no se pudo continuar porque la Primera Guerra Mundial echó a la borda todo ese intento de modernización. En un artículo que analiza el informe dice que si se hubiese desarrollado las obras que se planeaban la ciudad tendría:

⁷⁵ MONTOYA MÁRQUEZ, J. *Op cit*, pp. 238.

“...en rítmico tropel las calles asfaltadas, bulliciosas y repletas de tipos diferentes; los barrios extramuros aseaditos y bien acondicionados; las quintas europeizadas de Manga, Pie de la popa y Cabrero; el puerto repleto de transatlánticos bellísimos, como los que hacen la travesía de Nueva York a Francia, o bien de Inglaterra a Buenos Aires; los grandes hoteles de compañías extranjeras y nacionales con lujosísimos cuartos, capacitados para satisfacer el gusto más exigente; las soberbias edificaciones de cinco a seis pisos, las bellas casas empapeladas y alfombradas, tal y como se usa en el exterior; la estación central del ferrocarril, con su nuevo espacio de trenes modernos, sistema europeo; el nuevo hospital, el derroche de buena luz eléctrica por todas las calles, plazas y paseos; los finos restaurantes enchapados en mármol, los ricos escaparates de lujo de los grandes almacenes tentadores; el monumental boulevard a orillas de ese mar Caribe que besa en un homenaje simbólico, con el verde tranquilo de sus ondas y con la blancura espiritual de su espuma, las playas hoy solitarias pero mañanas convertidas, tal vez en uno de los paseos más atractivos de América”⁷⁶.

La realidad arrojó otro cuadro. Las cosas no funcionaban correctamente. Elementos modernizantes que debían garantizar la comodidad no lo hacían bien y con la cobertura necesaria para la población. Por ejemplo, el acueducto de Matute no llegaba con suficiente presión, las calles estaban sin pavimentar, los desechos no se recogían con suficiente eficiencia, existían charcos putrefactos que daban las condiciones para la

⁷⁶ CASAS ORREGO, Álvaro León. *Op cit*, pp. 66.

proliferación de insectos y la propagación de enfermedades; entonces, a pesar de las disposiciones no existía una conciencia general de la higiene urbana. Por otro lado, el comportamiento ciudadano no era el más idóneo, borrachos, delincuencia, desorden. Esto se trató de organizar primero con el discurso moral de los “Hijos de la Regeneración” pero cuando el discurso no sirvió, entonces empezó la represión, que tampoco funcionó porque muchos de esos agentes del orden también eran ciudadanos con esas mismas costumbres, por eso también era común que los policías fueran laxos⁷⁷. Este cuadro de caos, junto con la intención de modernizar, será el debate del ciudadano cartagenero de inicio del siglo XX.

Luis Carlos López fue uno de esos personajes que estuvo ahí y fue poeta, pero también periodista de ese entorno. Fue uno de los que trató de aportar en ordenar el caos que representaba la transición. Lo hizo desde el periodismo, sobre todo en las editoriales de la Unión Comercial, el periódico que fundó y la empresa de mayor envergadura que emprendió en su vida. Duró con ella desde 1911 hasta 1914, con un tiraje diario y con artículos en inglés y español, sobre esto plantea la investigación de Hortencia Naizara *“La labor periodística de López en La Unión Comercial se expresó a partir de sus intereses políticos. Si bien el periódico tuvo un connotado interés comercial que respondió a la época y las primeras inversiones modernizadoras de Cartagena, prevalecieron las temáticas de corte político que desde Cartagena de Indias se*

⁷⁷ ORTIZ CASSIANI, Javier. *Op cit*, pp. 99-103.

impugnaban, en particular el tema de la inversión social en infraestructura y los correspondientes a la coyuntura política, en la que liberales y conservadores tenían visiones diversas y en algunos casos antagónicas”⁷⁸.

Desde ese espacio, por ejemplo, trató el problema de la salubridad, su estilo siempre fue el de la denuncia, con la respectiva descripción y su propuesta de solución al final. Desde el punto de vista periodístico su género favorito era la editorial, que le permitía las libertades de opinión que da el género. Su tipo de editoriales tenían una propuesta innovadora y es el uso del dato concreto, que en muchas ocasiones nacían de su propia visión, con su uso argumentativo y no una mera diatriba de opiniones, continúa Naizara *“Luis C. López, en lo que respecta a La Unión Comercial, siempre manejó una perspectiva de denuncia social enraizada en la inquietud por esclarecer la identidad y las problemáticas locales, con el fin de hallarles posibles soluciones. Esta preocupación por la sociedad conduce al autor, como parte del equipo redactor, a dirigir su atención a las problemáticas de la modernización y de las dinámicas económicas de la región, como una estrategia para establecer una opinión y señalar un posible camino a seguir*”⁷⁹. Desde ese punto de vista notamos en el escritor una intensión siempre latente de nadar en contra de los establecidos, sin desviarse de toda la estructura, lo cual da muestra de su condición de hombre crítico, ya que Luis Carlos López fue un ciudadano activo que buscaba participar en la solución de los problemas

⁷⁸ NAIZARA, Hortensia. Op cit, pp. 210.

⁷⁹ Ibid, pp. 326.

de su ciudad, claro está con la visión de desarrollo propia de un comerciante liberal. El siguiente texto, muestra la forma cómo se ocupaba de los problemas que aquejaban a la ciudad y utilizaba su pluma para divulgar sus diagnósticos y las soluciones, en el caso concreto de la cita, sobre la urgencia de intervenir la bahía y el Canal del Dique para darle proyección nacional e internacional al puerto:

La ventaja que tiene nuestro puerto para la exportación e importación por ofrecer las garantías que da su abrigada bahía, de profundidad suficiente para barcos de consideración, y el incremento que le dará el Canal de Panamá cuando se establezca al servicio universal esta vía interoceánica, nos lleva a la creencia que debemos poner nuestra voluntad y nuestra atención sobre la conveniencia de conseguir el saneamiento de nuestro puerto, y a la vez, balizarlo en debida forma.⁸⁰

Sin embargo, las necesidades el hombre moderno cartagenero no solo estaban de lado de la construcción de la obra pública que le preparase para el nuevo mundo. También, entendía Luís Carlos López, había una obra personal que era importante emprender para preparar al ser humano a estas nuevas lidias. El siguiente fragmento de artículo nos sirve para entender de qué manera la ciudad se hablaba a sí misma y que reconoce como una sociedad que estaba comenzando el proyecto humano de entrar a la modernidad.

⁸⁰ LÓPEZ, Luís Carlos. “*Ligero apunte*”. Unión Comercial. Cartagena, agosto 14 de 1915. En: CÓRDOBA ROBERTO. “*La actividad periodística y epistolar de Luís Carlos López*”. *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, pp. 165.

“Muchos creen que los deberes de ciudadanía se reducen a pagar impuestos, desempeñar cargos onerosos, votar en elecciones, prestar el servicio militar y trabajar por su partido. Pero eso no basta: el buen ciudadano tiene otros muchos deberes que si no están impuestos por la ley, sí los dictan el amor a la patria, el bien de la propia familia y la dignidad personal. Entre esos está, además del de hacer ciertas generosas erogaciones para el progreso, la moralización, la salubridad, etc, de los pobladores, el de tomar interés directo en los asuntos públicos, imponiéndose de su marcha, estudiando las capacidades y condiciones de los hombres elegibles para altos cargos, examinando los actos de los gobernantes, etc.

Para esto es indispensable la lectura de la prensa y el apoyo decidido a la más digna. No vacilemos, pues, en sostener que es un deber de ciudadano estar suscrito siquiera a un periódico y contribuir con un óbolo (retirado de lo que se gasta en cigarro, trago, juego, gallos y aún en peores cosas), apoyar empresas periodísticas.⁸¹

Una de las muestras de esa actitud crítica fue la neutralidad con la cual asumía ciertos asuntos que la misma sociedad ya tenía opinión, como fue el caso de la Primera Guerra Mundial, donde el periódico se defendió de los ataques que hacían los germanófilos.

⁸¹ LÓPEZ, Luís Carlos. “*La lectura de periódicos*”. Unión Comercial. Cartagena, 23 de marzo de 1916. En: *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, pp. 170-171.

A todos estos amigos, francófbos, anglófbos, germanófbos, etceteréfbos, les hemos probado, como los lectores verán más adelante, que nuestro órgano de publicidad es completamente neutral en este luctuosa tragedia europea.⁸²

Esa postura es otro aporte que realiza la Unión Comercial al periodismo cartagenero y colombiano como lo fue la búsqueda del periodismo dialéctico, no el retórico que era muy en boga en el siglo XIX e inicios del XX, cuando la prensa era órgano de difusión de los partidos políticos. Lo que buscaba era la fórmula donde presentaba la tesis, la antítesis para que el lector y el periodista hicieran la síntesis. Lo que primaba hasta entonces era el periodismo tipo presentación de tesis. Precisamente, la posición de independencia le permitía manejar la información de tal forma que los distintos puntos de vista mostraban su versión de los hechos, otra cosa es que:

...al fundar, como decimos, nuestro diario, lo primero que llevamos a cabo fue solicitar de los diferentes cónsules europeos, residentes en esta ciudad, el envío de noticias, de datos y, en general, de todo aquello que pudiera interesar a los respectivos países que representan...

Aparte de dos cables que hemos tenido el honor de recibir del señor vicecónsul inglés y de otro cable de origen oficial, nuestra solicitud sólo ha

⁸² LÓPEZ, Luís Carlos. “*La lectura de periódicos*”. Unión Comercial. Cartagena, 23 de marzo de 1916. En: *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, pp. 164.

tenido un resultado práctico en el vicecónsul alemán: diariamente, matemáticamente, cronométricamente...el señor C. Stokhausen nos envía cables, periódicos, etc...⁸³.

Situaciones como estas le hicieron ganar el reconcomio de una parte de la ciudad que más adelante ayudaría a aislarlo y tratar de olvidarlo. Ese olvido en muchas ocasiones se debió a que tampoco se casó ferozmente a ninguna causa que llevara a los extremos, muy en común en la ideología de Colombia. El análisis que realizó sobre la economía del país, donde hizo una radiografía de las posiciones extremas respecto a las problemáticas del momento dejan ver que manejaba los tecnicismos de la economía (que se los dio el manejo del comercio) y la lógica del ciudadano común:

El lenguaje que emplean los extremistas escépticos es apocalíptico; tiene arrebatos de magna desilusión: lo creen todo perdido y tienen en la mesa de disección a la nación...Pero no causan tanto daño estos pesimistas como los extremos contrarios. Estos sí que tienen una psicología especial. Son románticos hasta la exageración: creyéndose capaces de resolver las alteraciones que actualmente sufre el organismo económico y financiero de nuestro país...⁸⁴

⁸³ LÓPEZ, Luís Carlos. “*A nuestros lectores*”. Unión Comercial. Cartagena, agosto 14 de 1915. En: *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, pp. 164.

⁸⁴ LÓPEZ, Luís Carlos. “*Es para reír*”. Unión Comercial. Cartagena, agosto 14 de 1915. En: *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, pp. 164.

Su crítica siempre estuvo dirigida hacia las élites económicas, artísticas, religiosas e intelectuales, esas que

La complicada y árida ciencia de Monchretienn resulta para estos idealistas un juego de niños. No razonan con la frialdad de un naturista experimentador: bailan más bien carnavalescamente alrededor de los altos problemas sociales, bajo la capa del sociólogo, y ríen de los estragos de la miseria, de eso que llaman crisis financiera y de todas las enfermedades sociales. Es natural. Para ellos las exigencias del estómago es cuestión de pasatiempo; odian todo lo que se muestre bajo la acción fisiológica de la nutrición. Y todo lo ven color de rosas y muy bonito.

En esta cita nos damos cuenta de dos características importantes del Tuerto López: una es el distanciamiento que hace con un tipo de pensamiento, habla de un “ellos” que “no razonan” y más bien “bailan” con “capas”. Eso deja claro que aunque conoce las costumbres de los salones de fiesta, -a los que llegó a acceder por razones económicas, políticas e intelectuales- no compartía su visión de mundo, su forma de asumir los problemas sociales. Más bien, toma como punto de partida la visión de los “pesimistas” y los prefiere frente al primer grupo de acomodados porque vaticina hacia donde van a llevar las fuerzas oscuras que en Colombia mantenían en sumisión a una parte de la población que vivía en crisis social y económica. Por eso López dice:

Y entre los que acuden a la alarma de la psiquis colectiva, haciendo despertar la opinión pública, y los atrofiadores de energías, fomentadores de la abulimia social, nos decidimos por las primeras. Ellos, al menos, en sus arrebatos escépticos, forman la avanzada de los semilocos que nos habla Grasset. Y es indudable que estos enajenados –como dice Nordau- serán los que asaltarán la fortaleza social.⁸⁵

El otro punto importante que deja ver estas editoriales es su vocación social. Su confrontación a los lujos de los acomodados no venía porque él hubiese padecido necesidades. Nacía de una profunda sensibilidad social que lo hacía entender cómo el problema de la alimentación era algo realmente importante, por no decir de vida o muerte. Para el solucionar este tipo de problemas, era la función que debía propiciar al estar en un lugar privilegiado en la escala social y le daba fastidio ver cómo existía una anestesia en la sensibilidad de este grupo social. Sobre el manejo de los problemas sociales que tenía López, plantea Hortensia Naizara que *“El sentido de la justicia en López no tiene que ver con una justa repartición de los bienes, sino con el hecho de asumir las responsabilidades que cada individuo tiene en su sociedad...se trata de que cada ciudadano asuma las funciones para las cuales están hechos sus lugares: al clérigo le corresponde atender la miseria de sus fieles, sea en lo espiritual o en lo corporal. Cuando éste no cumple, el orden social se ve interrumpido, y entonces surge la crítica en López, la necesidad de la sátira. Por lo anterior, se ve cómo la identidad*

⁸⁵ Ibid.

de López se configura en torno a unos valores muy concretos: los del liberalismo. Basándose en los valores de esta filosofía hace su apreciación de la realidad y da sus dictámenes: aprueba o desaprueba, reconviene o simplemente se lamenta. Con esto se vuelve a la pregunta modernista por la identidad: se trataba de una pregunta bastante cercana a la constitución de las naciones⁸⁶.

Al ver que las capas más favorecidas no reaccionaban y le deban la espalda a este tipo de situaciones, utilizaba la única arma que conocía: la palabra, y por eso lanzaba sus bombas simbólicas hechas con versos y argumentos. Estaban dirigidas a mover los cimientos morales de esa clase dirigente que él conocía. En ese sentido, el poeta no era un revolucionario, era un liberal que, defendiendo las causas de la república y de la vida burguesa, criticó y se burló de la moral imperante y fue uno de los que trató de aportar en ordenar el caos que representaba la transición de la ciudad.

⁸⁶ NAIZARA, Hortensia. Op cit, pp. 154.

4. La influencia de una ciudad transformada

Luís Carlos López, hizo parte de la vanguardia cultural de Cartagena de Indias. Su ingenio influyó en la metamorfosis de la mentalidad artística e intelectual. Primero, porque las prácticas conservadoras, con su cultura excluyente y rígida, son centro de crítica en su escritura. Su arma era la burla y la sátira, que nacían de un conocimiento profundo de la ciudad y el país. Segundo, porque su pluma periodística la usó para divulgar análisis y propuestas sobre el desarrollo económico, social y político de Cartagena.

Las letras cartageneras cambiaron con su legado. Para entender esto, es importante decir que durante los años anteriores a Luís Carlos López la poesía estaba muy marcada por referentes a hechos históricos, idílicos y moralizantes, con una temática que nada tenía que ver con el entorno y una estructura literaria que no se salía de los rimbombantes juegos de lenguaje, con excesos de adornos propios del romanticismo latinoamericano. Luís Carlos López hizo una obra local, con usos de la palabra popular y una clara sencillez estructural que lo convirtió en un caso aislado entre los escritores de la época.

En el contexto de la literatura del Caribe Luís Carlos López llevó las letras cartageneras a un escenario más allá de las murallas. El investigador literario James Alstrum, ubicó a Luis Carlos López como uno de los escritores que marcó ruptura con la corriente

modernista en las letras hispanas de ese momento e introdujo, por vía de la búsqueda estética, una antipoesía, en el sentido de que iba contracorriente a las tendencias tanto en temática como en estilo y género⁸⁷. Como se ha explicado, la literatura del Caribe hispano, estuvo influida por el romanticismo en boga en esa época. Sin embargo, es en el ahí mismo donde se inicia toda la revolución de lenguaje que va a ser llamada el Modernismo. Los casos más representativos de esto fueron el dominicano Manuel de Jesús Galván, el cubano José Martí y el nicaragüense Rubén Darío. Por otro lado, existía esa poesía moralizante que Luis Carlos López atacó durante las tertulias a las que asistía y se encuentra con la forma sencilla cómo asume el lenguaje poético, lejos de rimbombancias que ayudan a camuflar el mensaje moral, más bien influenciado por las nuevas tendencias que traían los poetas modernos.

Uno de ellos, Manuel de Jesús Galván fue figura importante de las letras dominicanas. A diferencia de Cartagena, la vida social y cultural de Santo Domingo durante el siglo XIX se mantuvo activa, creció la población y se sostuvo una relación con la antigua metrópolis que hacía llegar a la ciudad los vientos de las vanguardias. Es por esto que un artista como el poeta Galván tuvo terreno dónde desarrollar su obra. Fue un periodista que a la vez hizo poesía y prosa. Su aporte más importante es el libro *Enriquillo*, que es la historia de un indio que cuenta las desgracias de la Conquista, haciendo la alegoría de un pueblo llamado Jaguara. Lo interesante es que su obra tiene

⁸⁷ALSTRUM, James J. “*Luís Carlos López y la colombianización y desacralización del lenguaje poético en Colombia*”. Bogotá. Tercer Mundo-Universidad de Cartagena, 1989.

una fuerte carga contra lo hispano, lo cual rompe con el molde de la temática conservadora y pro-hispanista; además, ubica al indígena como narrador en primera persona, técnica que va a desarrollar lo que será el monólogo interior de la literatura moderna. Vale decir, que darle ese protagonismo a un indígena, no era bien visto en los círculos conservadores, que veían esto como un agravio.

En el caso del cubano José Martí, hombre integral de las letras, que supo desarrollarse en el terreno de la poesía, la ensayística, la prosa, su cubanidad y su caribeñidad siempre estuvo cargada de un halo activista político, porque en ella estaba contenida su pensamiento emancipador, esto se nota más en los primeros poemas como la historia de Abdalá, que es un diálogo entre un joven y su progenitora. Más adelante, sus poemas van a mostrar esa influencia que tuvo en él la geografía caribeña que se hace notar en la forma como tiene la presencia del mar y del ambiente que se vive en el poema *“La Edad de Oro”*. Es de notar la naturaleza libertaria en este poema, en el sentido de que un padre permite a su hija salir a lucir un sombrero nuevo, es decir permitiéndole la coquetería, la vida pública. Hecho que tampoco caía muy bien a la moral conservadora que imperaba, debido a la pacatería con la que eran tratadas las mujeres como se expuso anteriormente. Por este tema y por la forma como construye el poema, sin excesos de la palabra, colocan a Martí como uno de los propulsores de la modernidad en el Caribe y América Latina.

Por su parte, el poeta nicaragüense Rubén Darío, quien es un paradigma de las letras universales, va a ser una de las influencias más directas de Luis Carlos López, con el que incluso mantendría correspondencia y hasta daría lugar a una pugna intelectual, por un chiste mal entendido de Luís Carlos López a Rubén Darío. Sin embargo, el mismo hecho de que el poeta cartagenero le enviara su primer libro, con una respectiva reverencia en la carta que lo acompañaba, da pie para reconocer la importancia que le dio a la obra del escritor nicaragüense. Aunque Luis Carlos le critica la actitud que asume al final, con una visible preferencia por lo francés, también es cierto que su poesía fue siempre una herramienta intelectual para la reflexión y la crítica.

En los tres poetas caribeños que se acaban de exponer existen puntos en común a pesar de sus diferencias de estilo. Una de ello es el reconocimiento de la literatura como herramienta del activismo político; activismo que empieza por derrumbar los mitos que pretende hacer propagar la cultura conservadora, como el de la “*Madre Patria*”, el de “*La Iglesia Apostólica y Romana*”, el de “*La mujer como ángel y guardiana del hogar*”. También, porque la búsqueda de la forma poética se alejó de las formas del uso excesivo de la palabra para dar pie a la experimentación fonética, e incluso al verso libre. Otra de las características de estos escritores fue su facilidad para moverse dentro de diversos frentes de la literatura, así eran poetas, periodistas, ensayistas, filósofos, una característica muy propia del escritor hispano y caribeño como lo plantea el profesor Roberto Córdoba⁸⁸.

⁸⁸ CÓRDOBA ROBERTO. “*La actividad periodística y epistolar de Luís Carlos López*”. *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, pp. 165.

Sin duda al poeta Luis Carlos lo influenció este tipo de forma de quehacer literario que mostraba ya una tendencia del sacar a la literatura de los moldes del romanticismo. Al ir ubicándose como un escritor con visos de modernidad, también entendió a la las letras como una herramienta en contra de un establecimiento que tenía muchas fallas para él. A pesar del hispanismo que mostraba su primera obra, su poesía siempre estuvo presta para ir en contra del mito de la *“Iglesia Católica, Apostólica y Romana”*, basta ver sus poemas en contra de la institución y en general en contra de las normas que organizaban el pensamiento de la vida cotidiana de Cartagena de inicio del siglo XX. En ese sentido complementa la investigación de Hortensia Naizara *“Su queja no es contra la cultura del presente, la cual, al contrario, ama profundamente. Su queja va contra ciertos vicios sociales que desdibujan el esplendor de la ciudad en otros tiempos. Se trata, sin duda, de una búsqueda por recuperar el lugar político de la ciudad para la Nación. Con la muerte de Núñez el país queda consolidado en sus lineamientos políticos, hasta el punto de que la ciudad central será Bogotá y no cualquier otra. La queja de López va contra el tiempo presente, pero no como un mero anhelo de los tiempos pasados, sino, más bien, como un voto para que la ciudad recupere su esplendor, al menos para sí misma. No está interesado en una disputa por el poder con otras ciudades, sino que su preocupación radica en el hecho de que Cartagena debe darse a sí misma su propia importancia, debe valorar su historia y su cultura. Y esto aún no se ha logrado porque las clases políticas dirigentes se empecinan en desviar los destinos de Cartagena hacia sus intereses particulares, es*

hoy un dilema de grave crisis social, de liderazgo y ciudadanía”⁸⁹. El objetivo de este tipo de literatura era abrirle posibilidades a la formación del ethos caribeño que fuera más allá de los moldes clasicistas y conservadores que primaban en la oficialidad social y cultural. Una vía para ubicar las características y controversias en lo referente a la historia de la literatura de la obra del poeta la da la ensayística que ha surgido para comprender su obra, bien sea para atacarla o para darle su valor poético. Dos prólogos de libros de las obras completas nos dan una línea de arranque para hacer esta mirada, con aportes de otros ensayos surgidos sobre todo desde la misma crítica literaria académica.

El primer prólogo es el que escribe para la edición que hace en 1994 la Biblioteca Ayacucho Guillermo Alberto Arévalo⁹⁰, quien plantea el poco reconocimiento que en ese entonces se le hacía al escritor, sobre todo por unos factores sociales que más adelante estaremos desarrollando y que tienen que ver con su talante irreverente. Sostiene en el ensayo que justamente ese talante lo llevó a ser un autor relegado y precisamente ediciones como la de Ayacucho, casi 50 años después de su muerte, presenta una vía para trabajar en su legado. Existían claro está, escritores que ya habían encontrado las virtudes del escritor cartagenero, como Ángel Rama, quien ubica a López como un poeta del Caribe y que esa condición lo relega frente a una

⁸⁹ NAIZARA, Hortensia. Op cit, pp. 144.

⁹⁰ARÉVALO, Guillermo Alberto. “*El Desencantado*”. En “*Luis Carlos López. Obra Poética*”. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1994, pp. IX-XLIII

institucionalidad que desde hace ya muchas décadas ostentaba los estandartes de lo que era la forma poética. En ese sentido, Arévalo confronta la crítica de esa época de la que dice ser *“temerosa de reconocer los valores realmente poéticos del Tuerto López”*⁹¹.

La pregunta que surge es quiénes eran estas personas que filtraban esto y qué tipo de mentalidad representan, lo cual nos indica lo que buscan ratificar. De este grupo el ensayo de Arévalo hace un ilustrativo recuento de diferentes críticos y por su manera de describir la obra de López se puede sacar conclusiones de la mentalidad que tenían. Por ejemplo el español Antonio de Valbuena lo describe como *“Una sarta de inconvenientes (...) escritas con el sólo propósito de burlarse de los lectores...porquería, impropio de los seres racionales”*⁹². No sólo el profesor Valbuena se lanzó en contra del poeta López. La crítica literaria en boga utilizó términos como *“sustancialmente conservador”, “feudalista”, del “liberalismo del retroproceso”, “costumbrista”, “localista”, “apoético”, “el mejor en un género menor”, “amigo de la verdad más que de la poesía”, “bufón”,* entro otros epítetos que se ganó por su manera de escribir⁹³.

Uno de los puntos interesantes del *Tuerto López* es que representa una tendencia creativa surgida en las regiones, cuyos exponentes como José Juan Tablada y Ramón

⁹¹*Ibid*, pp. X.

⁹²*Ibid*, pp. XI.

⁹³*Ibid*, pp. X-XII.

López Velarde (México), Baldomero Fernández Moreno, Macedonio Fernández y Oliverio Girondo (Argentina), José Zacarías Tallet y Enrique Martínez (Cuba) entre una lista que se amplía en Latinoamérica y que Arévalo califica como una generación que estuvo marcada por la mirada a la región, no desde el costumbrismo y la mirada bucólica, sino con la visión crítica de unos lugares que estaban alejados de las ventajas del centro, en una clara dicotomía del tema centro-periferia. Dice Naizara al respecto *“No es posible pensar en las preguntas universales, en cómo hallar el modo de incluir a la nación americana en los progresos mundiales cuando el terruño se encuentra aquejado. Se trata, por ende, de ver primero lo local, de atender a sus necesidades, a sus preocupaciones, a sus falencias. La labor del poeta en López es la de un escritor preocupado por su sociedad. Él mismo, en su vida privada, llevará sus aspiraciones a ser sometidas a unas elecciones que pierde por fraude. Por lo tanto, la pregunta por lo local es vital e ineludible. Buscar la universalidad en esos términos hubiese implicado abandonar sus propósitos periodísticos y políticos y creer que no hay nada por resolver. No existe en López un deslumbramiento por los valores extranjeros”*⁹⁴.

Esas contradicciones van a estar marcadas en el escritor por aspectos que se obtienen de su praxis como ser humano, cuestiones como que ataca la iglesia católica sin embargo se deja editar en el “Santo Escapulario del Carmen”; hace unos retratos críticos de la vida de las clases populares y sin embargo se presenta como un puro de

⁹⁴ NAIZARA, Hortensia. *Op cit*, pp. 136.

raza en cartas a Miguel de Unamuno; se refugia en un presidente conservador, cuando sus letras ataca a la burguesía y sus representantes. Estas contradicciones el mismo las reconoce en su poesía, cuando se burla de sí mismo. Más allá de esto, el ensayo de Arévalo lo presenta como un revolucionario, no tanto en su adscripción a ninguna idea antiimperialista (como si sucedió con el escritor bogotano José María Vargas Vila), sino por dos aspectos fundamentales en su obra: su humanismo crítico que lo lleva a nombrar y a denunciar las precarias condiciones de sectores poco favorecidos de la sociedad; pero también por el uso innovador de su estética poética, aun cuando el mismo López acepta que no se considera ningún vanguardista en las letras. Lo cierto es que uno de los valores y cimientos donde se atrinchera la estética de López es el del humor, en sus variantes de la burla, la ironía, el sarcasmo, cimentado en su personalidad irreverente de un liberal radical. Su misión fue la de incomodar y *“llevar la contraria”* en palabras de Piedad Bonnett⁹⁵.

Como lo hemos planteado, la literatura estaba moldeada por preceptos que no innovaban y no entraban de lleno en las dinámicas vanguardistas, así surgieran de este estilo escritores del talante de José Asunción Silva, un artista de lo que ya estaba establecido en la estética poética. Eran también vehículos para la propagación de un estilo de vida, de unas ideas que en ocasiones incluso llegaban a la misión moralizante de la sociedad, como la que desarrolló el escritor payanés Guillermo Valencia, una

⁹⁵ARÉVALO, Guillermo Alberto, Op Cit, pp. XVIII.

especie de otra cara de la moneda de la poesía del *Tuerto* López y blanco de su ácido humor⁹⁶ como plantea James J. Alstrum en el prólogo a la edición que hace de la Obra Poética de la Editorial de la Universidad de Cartagena en 2007. Esas dos dinámicas el -ostracismo estético y moral- que no le permitían a las letras abrirse sin tapujos a las nuevas estéticas, las rompieron en Colombia León de Greiff, Porfirio Barba-Jacob y Luis Carlos López.

En el caso de López es lo que en palabras cartageneras se denomina un “burlón”. Se mofa de todo lo que ve, en el sentido de las representaciones que hacen de las viejas usanzas de la ciudad. Su enemigo eran las formas antiguas que tenían en la ciudad en un velo moral que ubicaba a los seres humanos en unas dinámicas que ya el mundo estaba buscando transformar. El papel de las mujeres, la fe católica como motor de emociones, las condiciones de las clases sociales menos favorecidas, frente a la doble moral de las élites, hacen que su humor esté signado por un halo de grito desesperado frente a la realidad que el percibía más que de una carcajada irresponsable sobre su visión de la humanidad, aunque las dos cosas estuvieran conectadas. Su posición como artista estaba alejada de la visión “*el arte por el arte*”⁹⁷ y estaba más bien encaminado hacia una militancia artística que lo llevó a forjarse unas letras-armas para atacar los males de la sociedad, en ese sentido dice Naizara: “*Existe una identidad en dos planos*

⁹⁶ ALSTRUM, James. “Prólogo. La Vigencia de Luis Carlos López en la Poesía del Siglo XX en Colombia”. En “Luis Carlos López. Obra Poética”. Editorial Universidad de Cartagena. Cartagena de Indias, 2007, pp. 14.

⁹⁷ *Ibid*, pp. 17.

en la poesía de López: la representación de una sociedad que no le satisface por completo, y la alusión a un modelo de sociedad. Es necesario aclarar que en su obra no existen poemas que dictaminen los lineamientos que constituirían dicha sociedad, sino que se trata de un espíritu. Al ser López un seguidor de las ideas liberales en Colombia, se inscribe en una tradición que se revuelve contra circunstancias sociales como el clericalismo y la represión de las libertades personales. En ningún momento se percibe un aire total de anticlericalismo en López: se trata más bien de una inquietud por la sociedad que le hace señalar a todos que juzguen, que vean de manera crítica sus aspiraciones. Se trata de un liberalismo que no pretende gobernar las almas: es un liberalismo que, en aras de defender las libertades personales, respetaría a un pueblo que decidiera conservar todos sus valores coloniales, siempre que esto garantizara la equidad, la justicia”⁹⁸.

En ese aspecto, su obra es una gran metáfora de la vida carnavalesca de Cartagena tal y como lo planteamos en líneas anteriores sobre esta característica con la cual se creaban las dinámicas sociales de la ciudad. De esos personajes del carnaval López hace ilustraciones de la clase popular y caricaturas de las clases gobernantes, en una dinámica que muestra su visión acerca de la responsabilidad de las vicisitudes que vive la ciudad. En esa caricaturización de las élites hace de personaje “quita caretas” del carnaval, porque su humor lo que conlleva es a mostrar finalmente las contradicciones

⁹⁸ NAIZARA, Hortensia. Op cit, pp. 153.

del pensamiento conservador, respecto al tema de la ética y la moral. El poeta cubano Nicolás Guillen tuvo contacto con la obra y el mismo personaje, decía que:

“...No sé cómo le tienen (...por poeta “humorístico” sin más. (...) La poesía de López no ríe, sino que llora. Donde muchas veces creemos encontrar una carcajada, hay un lamento, un terrible lamento, casi un aullido. En una sociedad pacata, monjil, apegada a las viejas tradiciones coloniales, manejadas por el clero, explotadas por la gran burguesía (...) la voz del Tuerto López no se alzó para divertir al amo, sino para fustigarlo. Sus versos son los de un gran poeta amargo, profundo en quien –como en Heine- el sarcasmo es arma ofensiva de superior eficacia y más aún el sarcasmo lírico.”⁹⁹

Así mismo en 1928 Baldomero Sanín Cano, decía que

En ninguno de los poetas contemporáneos de la lengua española se siente con más evidencia la palpitación de la vida moderna. Siempre se ha requerido en las varias literaturas la presencia de un humorista para fijar en rasgos duraderos la miseria, la plenitud, las contradicciones de una época determinada. Cervantes, Shakespeare, Jean Paul Richter. Representaron humorísticamente la vida de su tiempo. Esta cosa insípida, gris, blanda y desarticulada que es la vida política de Colombia en los últimos treinta años, está admirablemente

⁹⁹ ARÉVALO, Guillermo Alberto. *Op cit*, pp. XX.

vertida por la poesía insuperable, por el humor penetrante y sano de

Luis C. López”¹⁰⁰

Burla, sátira, ironía y otras variantes del humor, eran ensayados en el laboratorio estético que hacía el poeta con su obra. Partía de concepto básico de la poesía del metro, rima, ritmo, estrofa, verso... e iba experimentando con las diferentes posibilidades que le daba las normas establecidas de la poesía, saltándose las reglas para dar formas a variantes del lenguaje combinando neologismos populares y con palabras sacadas de la usanza española. Desde ese punto vista, la mentalidad creativa del *Tuerto* López, era la de un laboratorista que experimentaba con las posibilidades que le daban los elementos que estaban a su disposición. Su mente estaba afinada para percibir los detalles del entorno que desnudaran el ethos cartagenero de esa época signada por la Regeneración, sus formas principales, los detalles que importan por su conexión con lo general. Su impronta estaba signada por la experimentación, en ese sentido, su mentalidad artística estaba del lado de la vanguardia tanto intelectual como estética. La forma como hacía esta mirada era por medio de la creación de imágenes que formaba en sus poemas, eran las imágenes de la ciudad que conocía con sus personajes, calles, situaciones que sabía retratar con ese oficio que le dio sus cursos de pintura en su juventud. Podemos encontrar en sus escritos, paisajes, planos generales, retratos, primeros planos, ya que si se tuviera que hacer una analogía con el mundo visual, la

¹⁰⁰ *Ibid*, pp. XXIV.

obra de López tiene tanto de pintura, como de dibujo, caricaturas, fotos, e incluso recreaciones que bien evocan situaciones cinematográficas.

Entre sus temas irreverentes está el papel de la mujer en la sociedad, donde incluso se atreve a hacer imágenes eróticas con ella, todo un sacrilegio en una época donde la mujer era condicionada por una presión moral que ya hemos expuesto anteriormente donde se reproduce “*la situación tragicómica de la virgen hispanoamericana*”¹⁰¹. Los hechos políticos también hacían parte de su obra, pero también la cotidianidad de la calle y de los hechos que diariamente transitan frente a sus ojos y que él convierte en musa. En ese sentido y como concluye Guillermo Alberto Arévalo, el *Tuerto* López era un caminante de las calles de su ciudad y como agudo observador captó el tránsito del villorrio a la ciudad y lo reflejó con la irreverencia de un poeta realista. En ese orden de ideas, analiza la investigadora Naizara que “*En la poesía de Luis Carlos se evidencia una postura de suspensión del sentimentalismo; se ve a la temática amorosa como algo innecesario para el momento histórico y de allí que sea posible visualizar el paso de la risa satírica sobre la admiración a una mujer y la búsqueda del amor y el erotismo. Esto permite una liberación temática que le da a la poesía una renovación en la cual es posible hablar de lo que usualmente no se habla*”¹⁰².

¹⁰¹ ALSTRUM, James. *Op cit*, pp. 16.

¹⁰² NAIZARA, Hortensia. *Op cit*, pp. 322.

En la investigación que hace Germán Espinosa, ya citada en líneas anteriores hace un cuadro sobre la personalidad que el escritor tanto en sus rasgos psicológicos como físicos, que nos nutren en esta reconstrucción de nuestro personaje:

Huraño, elusivo, López decía “sentirse acéfalo” en sociedad, lo cual no excluía, valga la verdad, cierta manera cáustica de conducirse. Sus contemporáneos lo recordaban como un individuo alto y delgado, de tez rasurada con vetas azules, que primero fumaba en boquilla y luego con el tabaco sostenido en una pinza de alambre. Lo hacía sin parar, encendiendo con la colilla. Llevaba normalmente sombrero de fieltro ladeado hacia la derecha y solía mostrar una borrosa sonrisa, que subrayaba sus exactas y parcas palabras. Al andar por la calle, lo hacía al sesgo, pegándose a las paredes, como si deseara eludir el montón. No le importaba lo que él pudiera decirse¹⁰³.

De los gustos del poeta López, se sabe que le gustaba libar. Tenía una afinidad por el licor que han hecho crear en alguna parte la fama de alcohólico, pero como plantea el texto de Espinosa, no era propenso a los excesos ni escándalos, al menos no los típicos de los estados de excesiva ebriedad, de esta característica dice Espinosa:

¿Fue alcohólico Luis C. López?...Bebía en la intimidad de la casa o de la tertulia. Su licor favorito era un anisado de coco que

¹⁰³ ESPINOSA, Germán. Op Cit, pp. 13.

producían las rentas departamentales. Aunque libaba en forma cotidiana, jamás lo vio nadie en estado de beodez. Como bohemio era ejemplar. En contadas ocasiones, especialmente ante personas impertinentes se tornaba acre...A partir de 1920, su único y fulgurante refugio de tertulia fue el de esa curiosa institución llamada “El Bodegón”¹⁰⁴.

Lo cierto es que era propenso a la vida social, muy a pesar de que le gustaba también su vida de hogar.

Es fama que, cerrado el local hacia las siete u ocho de la noche, algunos contertulios se animaban a marchar hasta la playa de la Artillería, donde saboreaban succulentos sancochos mojados con whiskey o con ron blanco. El sancocho se convirtió en símbolo del “El Bodegón”, pero don Luis C. se abstenía casi siempre de concurrir a ellos. Regresaba a su casa temprano¹⁰⁵.

La intensa actividad con las letras de Luis Carlos López durante su vida la centró en tres líneas: la poesía, las cartas y el periodismo. De este último se puede decir, como lo plantea el investigador Roberto Córdoba, en su trabajo *“La actividad periodística y epistolar de Luis Carlos López: 1898-1916”* que el escritor es una continuación de una tradición cultural de las letras hispanoamericanas, que tiene una tradición, muy iniciada

¹⁰⁴ ESPINOSA, Germán. Op Cit, pp. 17.

¹⁰⁵ ESPINOSA, Germán. Op Cit, pp. 18.

desde la llegada de las primeras imprentas al continente, un poco después de la llegada de los españoles.

Una tradición que se fue gestando con los escritos que iban surgiendo durante el siglo XIX, durante la gesta emancipadora y que dio fruto a textos muy influenciados por la Ilustración, como los realizados por José Joaquín Fernández de Lizardi, donde se combinaba el hecho de la realidad (lo periodístico) con el vuelo creativo de lo literario, como lo hizo con *El Periquito Sarmiento* (1816). Esa tradición tuvo eco durante el siglo XIX, con el grupo de escritores argentinos en el exilio por la dictadura del gobierno de Rosas, que se vieron obligados a instalarse en los países vecinos. De esa movilidad surgieron periódicos y proyectos editoriales en países como Bolivia, Uruguay, Chile, lo que fue consolidando a esa tradición del periodismo literario en el continente que tuvo en la segunda mitad del siglo XIX un importante desarrollo en medio de las batallas políticas de la época. En México se fundó *El Renacimiento*, en Chile la *Revista de Artes y Letras*, en La Habana la *Revista de Cuba*, en Caracas *El Cojo Ilustrado*, enriqueciendo aún más esa tradición.

Para entrada el siglo XX, en América latina ya existía una manera, una forma de hacer el periodismo. No solo desde el asunto estilístico, sino también por la vocación de hacer circular por el continente los materiales y con ello, las ideas que ahí se estaban propagando. Era de una importancia tal que bien dice Córdoba en el trabajo que *“La*

actividad periodística fue, no cabe dudas, el centro de gravedad de la vida social en la Hispanoamérica de fines del siglo XIX y principios del siglo XX”¹⁰⁶.

Cartagena de finales del siglo XIX tenía una buena cantidad actividad editorial, que incluía periódicos, revistas, libros, lo que la hacía parecida a los demás ciudades del continente. Una tradición muy particular era la lectura de la prensa extranjera por parte de la élite de la ciudad. Por ejemplo el periódico La Democracia incluía artículos de prensa internacional como del Diario de Avisos de Caracas, La Crónica de Nueva York, Leinster Express de Inglaterra, La Gaceta Mercantil de Buenos Aires. Incluso en el diario de Luis Carlos López, La Unión Comercial aparecía publicado un aviso publicitario de The Panamerican Magazin¹⁰⁷.

Esta actividad periodística, fue el reflejo de la apertura que estaba viviendo la ciudad, que poco a poco iba recuperando su natural actividad económica, propia de un puerto de gran envergadura. Sin duda las obras de recuperación del Canal del Dique –que sacó del aislamiento a la ciudad- fue un punto de inflexión para que todo esto sucediera. Aquella dinámica social, era propicia para la formación de un intelecto como el de Luis Carlos López, que siempre se mostró interesado en las dinámicas propias de la ciudad y no solo tenía una opinión y se hacía partícipe como ciudadano, sino que a la vez

¹⁰⁶ CÓRDOBA ROBERTO. “La actividad periodística y epistolar de Luis Carlos López”. *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, pp. 161.

¹⁰⁷ Ibid, pp. 122-123.

escribía sobre ello. Tanto en lo literario (su musa era Cartagena) como en lo periodístico. Plantea Naizara sobre esto: *“Existe, como se afirmó en el apartado anterior, una preocupación por las problemáticas presentes de la unidad geográfica de López: Cartagena sufre de una transformación que él no comparte. Se refugia en la sátira y la ironía para denunciar una sociedad en desbandada. No ataca al paisaje, ni a los personajes del común: su crítica va contra los poderosos, contra quienes tienen responsabilidades sociales y no las asumen como es debido*¹⁰⁸.

La lectura de prensa era uno de las actividades más frecuentes del poeta, lo que incluso llegaba a influenciar en su manera de hacer poesía, pero también era un tema que usualmente tenía en el momento de hacer las correspondencias que enviaba. Su interés en el tema periodístico fue tal que muy tempranamente ya se lanzó en aventuras editoriales de este tipo como queda registrado en la carta en donde pide permiso el 22 de abril de 1898, al gobernador del departamento, para publicar el periódico La Alborada, del cual sería su director. Periódico del cual no queda registro si llegó a publicarse, a pesar de que la gobernación le respondió la solicitud positivamente.

Más allá del permiso, este registro epistolar, nos muestra una vocación de Luis Carlos López por comunicarse a través de las cartas. Existen varias de ellas en diferentes archivos, en donde el más importante es el que existe en el de la Sociedad de Mejoras

¹⁰⁸ NAIZARA, Hortensia. *Op Cit*, pp. 143.

Públicas, donde se mantienen resguardos. *“Para López el género epistolar parecía construir la más auténtica forma de comunicación humana”*¹⁰⁹.

Para él, un comunicador nato, escribir una carta era como generar un vínculo con la persona al cual se la dedicaba. No solo era un medio de comunicación, sino que era su forma de promocionarse. Así, cuando enviaba sus poemarios a los diferentes destinatarios que escogía, éstos iban con una misiva. Lo hacía porque como hombre de letras, Luis Carlos López siempre tuvo una triada comunicativa, la poesía, el periodismo y las cartas, géneros con los cuales se comunicó durante toda su carrera como escritor.

El poeta, escritor, hombre de letras, pero también sujeto político, Luis Carlos López, siguió su labor periodística luego del cierre del periódico La Unión Comercial, en 1917. Más adelante continuó escribiendo para el periódico La Patria, el cual era dirigido por su hermano José Domingo López. Así continuaba su senda como hombre cartagenero, que participaba en las tertulias del Bodegón y que ya era un reconocido de la ciudad, sea para admirarlo o sea para tratar de no recordarlo. Para 1928 el gobierno lo nombra cónsul en Múnich, Alemania, cargo que también realizó entre 1937 y 1944 en Baltimore, Estados Unidos. Al final fue director de la Imprenta Departamental de Bolívar y de la Biblioteca Fernández de Madrid. Cuenta el escritor Germán Espinosa

¹⁰⁹ CÓRDOBA ROBERTO. *Op Cit*, pp. 126.

que en esos últimos años vivía casi siempre en su casa del barrio de Manga y que en el día se le veía sentado en la ventana de su casa en pijamas viendo pasar a la gente y de noche, a veces, salía a caminar como sonámbulo. La vida de nuestro personaje culmina el 30 de octubre de 1950, cuando la ciudad ya estaba entrando en otra dinámica. “A su *sepelio cristiano acudieron “El Bodegón” en pleno y un inmenso número de admiradores...*”¹¹⁰

¹¹⁰ ESPINOSA, Germán. Op Cit, p 24.

CONCLUSIONES

Luís Carlos López vivió durante los cambios y rupturas tanto de Cartagena como de Colombia que salía de las luchas internas entre liberales federalistas y conservadores centralistas. Durante esa transición de la salida del siglo XIX y la entrada al siglo XX, uno de los aspectos importantes fue que finalizada la Guerra de los Mil Días se logró un sistema en donde los actores políticos pudieron convivir y aportar en la construcción de la República sin recurrir a la guerra. Desde el punto de vista político, se dio la consolidación del proyecto de la Regeneración impulsado por el presidente Rafael Núñez y de esta manera la hegemonía del partido conservador. En lo económico, Cartagena resurgió como puerto comercial, luego de un siglo de debacle económica que diezmó su población y le quitó el protagonismo de la época colonial. La transformación también fue socio-cultural. La entrada de la modernidad, las sucesivas migraciones de extranjeros que se iniciaron a finales del siglo XIX, las inversiones en infraestructura del presidente Rafael Núñez (la construcción del Canal del Dique y el ferrocarril Calamar-Cartagena) dieron como resultado un lento pero creciente resurgimiento de su vida citadina. Las características principales de este cambio se dieron desde el punto de vista de la vida cotidiana y de la forma de comportamiento de los nuevos ciudadanos.

Sin embargo, los cambios estéticos no eran señal de transformaciones en el fondo. La moral conservadora, seguidora de las tradiciones españolas, era la que guiaba la

conciencia de la población. Al igual que en la Colonia, la iglesia católica jugaba un papel importante en la formación espiritual, intelectual y artística. Toda práctica social pasaba por su filtro. Por esta razón, Cartagena estaba prácticamente aislada de las vanguardias artísticas e intelectuales del mundo moderno. Luís Carlos López fue la vanguardia de Cartagena de Indias. Su ingenio ayudó a impulsar la metamorfosis de la mentalidad artística e intelectual. Primero, porque las prácticas conservadoras, con su cultura excluyente y rígida, son centro de crítica en su obra poética. Su arma era la burla, la sátira y la ironía que nacían de un conocimiento profundo de la ciudad y el país. Segundo, porque su pluma periodística la usó para divulgar análisis y propuestas sobre el desarrollo económico, social y político de Cartagena. Las letras cartageneras cambian rotundamente con su legado. Para entender esto, es importante decir que durante los años anteriores a Luís Carlos López la poesía (que era el género literario más leído entonces) estaba inundada de referentes a hechos históricos, idílicos y moralizantes, con una temática que nada tenía que ver con el entorno y una estructura literaria que no se salía de los rimbombantes juegos de lenguaje, con excesos de adornos propios del romanticismo. Luís Carlos López realizó una obra local, con una combinación de la palabra popular y términos hispánicos, elaborado una clara sencillez estructural que lo convirtió en un caso aislado entre los escritores de la época.

Sin embargo, hay que decir que la importancia de Luís Carlos López trascendió lo local. A nivel nacional influyó en movimientos expresivos del siglo XX tales como los *Nadaistas* en los años cincuenta, y la *Generación Desencantada de Golpe de Dados* en

los ochenta y noventa; el mismo Gabriel García Márquez reconoce la influencia que la obra de López le imprimió a su formación artística. En Latinoamérica, es considerado el pionero de la *Antipoesía*¹¹¹, una forma de asumir el ejercicio poético sin los excesos del lenguaje de la convención artística. Aun hoy, se considera la obra de Luís Carlos López, manual de referencia para las nuevas generaciones de escritores del Caribe colombiano que lo ven como el ejemplo de un artista que supo desnudar problemáticas sociales e históricas. Luís Carlos López es un buen representante de la vanguardia en Cartagena de inicio del siglo XX.

Sin embargo, siempre fue un personaje que permaneció dentro de los parámetros que generaba su condición de burgués. A pesar de que sus temas se acercan a la problemática popular, su función como artista fue la de ir en contra de las instituciones pero no para destruirlas sino para cambiar ciertas reglas del juego; por otro lado, tampoco se puede decir que el poeta López era un reivindicador social, no denunciaba los problemas de la sociedad sino que criticaba los comportamientos conservadores de la clase dirigente cartagenera. En ese sentido, Luis Carlos López fue un vanguardista liberal de una Cartagena en plena transformación urbana.

¹¹¹ En la actualidad, el investigador literario James Alstrum, lo ubica como uno de los escritores que marcó ruptura con la corriente modernista en las letras hispanas de e introdujo, por vía de la búsqueda estética, una antipoesía, en el sentido de que iba contracorriente a las tendencias tanto en temática como en estilo y género.

FUENTES

I.-FUENTES PRIMARIAS

Luís Carlos López

LOPEZ, Luís Carlos. “*De mi villorrio*”. Madrid. Imprenta de la Revista de Archivos, 1908.

LOPEZ, Luís Carlos. “*Posturas difíciles*”. Madrid. Librería de Pueyo, 1909.

LOPEZ, Luís Carlos. “*Varios a varios*”. Madrid. Librería de Pueyo, 1910.

LOPEZ, Luís Carlos. “*Por el atajo*”. Cartagena. Casa editorial de J.V. Mogollón & Cía., 1920.

LÓPEZ Luís Carlos. “*Despilfarro*”. En: *La Juventud Literaria y Variedades*. Cartagena, Año 1. Serie 1. Nro. 8, 24 de septiembre de 1901. p 6.

LOPEZ, Luís Carlos. “Editorial”. En: *Unión Comercial* Nro. 1 al 220. Archivo Histórico de Cartagena.

PEZ NEUTRO. “*Rima*”. En: *La Juventud Literaria y Variedades*. Cartagena, Año 1. Serie 1. Nro. 2, 1 de junio de 1901. p 4.

Entrevistas a Luís Carlos López

MORILLO, José. “*Entrevista a Luís Carlos López*”. Tomado de Diario de la Costa, en: *Por el atajo*. Cartagena, Editora Bolívar, 1975.

“*Declaraciones de Luís C. López*”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 129, diciembre 19 de 1925. p 1.

“*Reportaje lírico al laureado poeta Luís C. López*”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 119, 5 de septiembre de 1925. p 2.

Material de archivo

ARCHIVO CATEDRALICIO DE CARTAGENA. Partida de bautismo Luís Carlos Bernabé de Monte Carmelo López Escauriaza.

ARCHIVO HISTÓRICO DE CARTAGENA. Partida de defunción de Luís Carlos López Escauriaza.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Colonia, Legaciones, Embajadas y Consulados 1745 – 1969. Año 1929, Cartas e informes del Consulado de Colombia en Múnich. Caja 1-2.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Colonia, Legaciones, Embajadas y Consulados 1745 – 1969. Año 1937-44, Cartas e informes del Consulado de Colombia en Baltimore. Caja 3-8.

SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS. Archivo Negro. Correspondencia Luís Carlos López. Folio 1 al 8.

Fuentes orales

RODRÍGUEZ, Hortensia Naizara. “*Entrevista a Marina López de Ramírez (hija de Luís Carlos López)*” 45 minutos. Bogotá, agosto de 2005.

Fuentes fotográficas

“*Álbum familiar*”. En: Propiedad de Mariana López de Ramírez la hija de Luís Carlos López.

Fuentes primarias para Historia de la Cultura en Cartagena

ARCHIVO HISTÓRICO DE CARTAGENA. Fondo Prensa pequeño formato. Décadas de 1900 a 1950.

ARCHIVO HISTÓRICO DE CARTAGENA. Fondo Prensa gran formato. Décadas de 1900 a 1950.

FOTOTECA HISTÓRICA DE CARTAGENA. Archivo de fotografías entre los años de 1890 a 1950.

Artículos en prensa de la época

“*Crónica de la coronación*”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 115, 4 de agosto de 1925. p 1.

“*Declaraciones de Luís C. López*”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 129, diciembre 19 de 1925. p 1.

“Discurso...saludo de bienvenida al poeta original López, de regreso de Múnich”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año VIII, Nro. 247, 6 de julio de 1929. p 2.

“Ecos de una coronación”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 117, 22 de agosto de 1925. p 1-2.

“El ayuntamiento y el poeta López”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 115, 4 de agosto de 1925. p 8.

“El último libro de Luís Carlos López”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año VIII, Nro. 225, 19 de enero de 1929. p 1.

“La audición de la noche del 29”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 115, 4 de agosto de 1925. p 1.

“La juventud”. En: *La Juventud Literaria y Variedades*. Cartagena, Año 1. Serie 1. Nro. 2, 1 de junio de 1901. p 12.

“La muerte de Luís Carlos López”. En: *El Universal*. Cartagena, octubre 31 de 1950

“Luís C. López candidato” En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año V, Nro. 132, 16 de enero de 1926.

“Luís C. López. Número especial dedicado al incomparable barao colombiano con motivo de si recién coronación que él califica de espinas”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 115, 4 de agosto de 1925.

“Nuestro candidato”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 128, 12 de diciembre de 1925. p 1.

“Página de la adolescencia del Tuerto López” En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 115, 4 de agosto de 1925. p 5.

“Porción de los carteles que hemos podido recoger”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 115, 4 de agosto de 1925. p 4.

“Sonetos de Luís Carlos López”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año XIV, Nro. 271, 29 de febrero de 1936. p 2.

“Un día en Múnich con el gran Tuerto López” En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año VIII, Nro. 226, 11 de febrero de 1929. p 20.

“Una faz del estro original de Luís C. López” En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 115, 4 de agosto de 1925. p 5.
ARCINIEGAS, Germán. “A los barones de El Bodegón”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año VIII, Nro. 255, 16 de diciembre de 1929. pp 10-11.

ARCINIEGAS, Germán. “Cartagena, Luís Carlos López y el Bodegón”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año VIII, Nro. 224, 13 de enero de 1929. pp 4-5.

BRAVO, Juan de Dios. “Por el atajo”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año VIII, Nro. 254, 11 de noviembre de 1929. pp 6-7.

ESQUIVIA VÁQUEZ, Aníbal. “Luís C. López, Relato”. *Editora Bolívar. Cartagena, septiembre de 2006*.

LEQUERICA VÉLEZ, F. “Radiografía de El Bodegón”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, mayo 31 de 1935. pp 21-24

LLERAS CAMARGO, Alberto. “Dos poetas de dos ciudades”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año VIII, Nro. 224, 13 de enero de 1929. pp 2-3.

LÓPEZ Luís Carlos. “Despilfarro”. En: *La Juventud Literaria y Variedades*. Cartagena, Año 1. Serie 1. Nro. 8, 24 de septiembre de 1901. p 6.

MAGROVE. “Cuadros de costumbres. Reunión familiar”. En: *La Juventud Literaria y Variedades*. Cartagena, Año 1. Serie 1. Nro. 5, 21 de julio de 1901. p 7-8.

MORILLO, José. “Entrevista a Luís Carlos López”. Tomado de *Diario de la Costa*, en: *Por el atajo*. Editora Bolívar. Cartagena, 1975.

PAREJA LECOMPTE, R. “Juicio crítico Luís Carlos López”. En *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año IV, Nro. 115, Agosto de 1925.

PEZ NEUTRO. “Rima”. En: *La Juventud Literaria y Variedades*. Cartagena, Año 1. Serie 1. Nro. 2, 1 de junio de 1901. p 4.

RODRÍGUEZ, Ramón. “El bautismo de pepita”. En: *La Juventud Literaria y Variedades*. Cartagena, Año 1. Serie 1. Nro. 6, 8 de agosto de 1901. p 5.

SANTACRUZ, Mario. “*La historia de El bodegón*”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año XIV, Nro. 269, 24 de diciembre de 1935. pp 3-4.

SEBA PATRÓN, Francisco. “*Las dos fechas*”. En: *Por el atajo*. Editora Bolívar. Cartagena, 1975.

SOLANO, Armando. “*Luís C López*”. En: *El Bodegón, Seminario de Literatura y buen humor*. Cartagena, Año XIV, Nro. 308, 29 de febrero de 1936.

II. – FUENTES SECUNDARIAS

Bibliografía Historia de Cartagena-Colombia

“*Arquitectura Republicana de Cartagena*”. Cartagena, Banco de la República. Área Cultural, 2001.

BONILLA VÉLEZ Gloria Estela. “*Memoria visual y vida social en Cartagena*”. El Banco. Cartagena, 1998.

CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed). “*Cartagena de Indias en el siglo XIX*”. Universidad Jorge Tadeo Lozano-Banco de la República Seccional Caribe. Colombia, 2002.

CALVO STEVENSON, Haroldo (Ed). “*Cartagena de Indias en el siglo XX*”. Universidad Jorge Tadeo Lozano-Banco de la República Seccional Caribe. Colombia, 2002.

CASAS, Álvaro. “*Expansión y modernidad en Cartagena de Indias, 1885-1930*”. En: *Historia y Cultura*, Nro. 3, Cartagena, Universidad de Cartagena, diciembre de 1994, pp 37-77.

ESCOBAR, Luís Antonio. “*La música en Cartagena de Indias*”. Bogotá. Intergráficas, 1985

JOHNSON DE ESPINOSA, Dorothy. “*Modos y medios de transporte en Cartagena*”. Cartagena. Banco de la República, 2003.

MANRIQUE, Ramón. “*Cartagena y su gente*”. Cartagena, 1945.

MELO, Jorge Orlando. “*Colombia Hoy*”. Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Bogotá, Colombia, 1996.

MONTOYA MÁRQUEZ, J. “*Cartagena en 1936*”. Cartagena. Editorial El Mercurio, 1936.

PRETELT BURGOS, Manuel. “*Monografía de Cartagena*”. Cartagena. Tipografía El Mercurio, 1930.

ROMÁN ROMERO, Raúl. BUENAHORA, Giobanna. QUIROZ PATIÑO, Patricia. ORTIZ CASSIANI, Javier. “*Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena*”. Cartagena: Instituto Distrital de Cultura de Cartagena. 2001

URUETA, José y Eduardo G, de Piñeres. “*Cartagena y sus cercanías*”. Cartagena. Tipografía de Vapor Mogollón, 1912.

VALIENTE, Francisco. “*Cartagena ilustrada*”. Valiente e Hijos Editores, Cartagena, 1910.

Bibliografía Luís Carlos López

ALSTRUM, James J. “*Luis Carlos López y la colombianización y desacralización del lenguaje poético en Colombia*”. En: “*De ficciones y realidades*”. Bogotá. Tercer Mundo-Universidad de Cartagena, 1989.

_____. “*La sátira y la antipoesía de Luís Carlos López*”. Bogotá. Banco de la República, 1986.

ARÉVALO, Guillermo Alberto. “*Luís Carlos López. Obra Poética. Prólogo. Cronología*”. Caracas. Biblioteca Ayacucho, 1994.

CASTILLO, Nicolás del. “*Apuntes sobre la poesía de Luis Carlos López*”. En: Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua, XXIII, 97 (Bogotá, 1973), pp. 135 y 139.

CORDOBA, Roberto. “*La actividad periodística y epistolar de Luís Carlos López, 1898-1916*”. En: *Historia y Cultura*. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de Cartagena, Nro. 3, 1995

ESPINOSA, Germán. “*Luis Carlos López*”. Colección Clásicos Colombianos. Procultura Nro. 14. Editorial Nomos. Bogotá, 1989.

ROJAS HERAZO, Héctor. “Boceto para una interpretación de Luis C. López”. En: “*Luis Carlos López*”. *Obra poética*. Bogotá. Banco de la República, 1976, p. 561.

SANÍN CANO, Baldomero. “Prólogo a: *Luis Carlos López*”. Por el atajo. 2ª edición Cartagena. Delvalle y Espinosa Editores, 1928.

ZUBIRÍA, Ramón de. “Presencia de Luis Carlos López. Prólogo a: *Luis Carlos López. Obra escogida*”. Bogotá. Aseguradora Grancolombiana, 1979, p. 11.

Bibliografía Teoría de la Historia

BLOCH, Marc. “*Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*”. Ciudad de México Fondo de Cultura Económica, 2001.

BURKE, Peter. “*Formas de hacer historia*”. Madrid. Alianza editorial, 1994.

BURKE, Peter. “*Formas de historia cultural*”. Madrid. Alianza editorial, 1998.

CARR, Edward. “*¿Qué es la Historia?*”. México. Planeta, 1985.

CHARTIER, Roger. “*El mundo como representación*”. Barcelona. Editorial Gedisa, 1996.

DANIEL, Ute. “*Compendio de historia cultural*”. Madrid. Alianza Editorial, 2004.

GONZÁLEZ DELUCA, María Elena. “*El trigo derramado y el problema de la biografía como forma historiográfica*”. En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Tomo LXXXVII Julio-Septiembre de 2004, N° 347

PEÑA, Luis. “*Construyendo historias*”. Caracas. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2000.